



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

**Padres, Transmisores del Proyecto Familiar
Educativo: Una visión Desde el Psicoanálisis.**

T E S I S E M P Í R I C A

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A

Liliana Santes Zavala

Directora: Dra. Laura Palomino Garibay

Asesores: Dra. Irene Aguado Herrera

Lic. María Luisa Hernández Lira



México 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Con todo mi amor y eterno agradecimiento:

A Dios: por haberme dado el privilegio de llegar a esta grandiosa institución, porque desde el inicio de los tiempos tu mirada estuvo en mí y tu plan perfecto se cumplió, se cumple y se cumplirá en mi vida. Gracias por dejarme vivir la mejor etapa de mi vida en la mejor institución, con los mejores profesores y al lado de maravillosas personas que me hicieron crecer y mejorar cada día. Por el tiempo vivido, siempre a tu lado, gracias.

A mi Padre: gracias por tus consejos, por tu paciencia, por tu cuidado, por tu ejemplo que me inspiro a seguir aunque fuera difícil. Gracias por tu esmero para apoyarme, por el tiempo invertido, por levantarte temprano para acompañarme a la parada de autobús, por orar por mí, por instruirme en el camino de Dios y por tener fe en que lo lograría, gracias. Que Dios te bendiga siempre Gonzalo Santes Degaona, te quiero mucho y sé que tu legado trascenderá hasta la eternidad.

A mi madre: por cuidarme desde el primer día en que nos conocimos, gracias por enseñarme con tu ejemplo lo que es ser una mujer valiente, esforzada y hermosa. Gracias por dedicarme tiempo todos los días, gracias por escucharme, por hacerme reír, gracias por hacer lo necesario para formarme como una mujer sabia. Gracias por orar por mí y por enseñarme a ver lo mejor de mí. Que Dios te bendiga siempre Rocio Zavala Alavez, te quiero mucho y sé que tu legado trascenderá hasta la eternidad.

A mis hermanas:

Gracias por tu amistad, por tu confianza, por tus consejos, gracias por escucharme y ayudarme a analizar las cosas, por estar para mí cuando más lo necesitaba. Gracias por darme ánimos para continuar, por demostrarme que creíste siempre en mí. Gracias por quitar el estrés de mi cabeza con tus chistes y por llenar mi vida con tu dulce amor. Que Dios te bendiga siempre Laura Elizabeth Santes Zavala, te quiero mucho.

Gracias por tu amistad, por tus oraciones, por tu confianza, por tus chistes, por los ánimos que me dabas para continuar. Gracias por estar para mí cuando lo necesite, por ser un ejemplo de perseverancia, fortaleza y determinación. Gracias por tu interés en lo que hago, gracias por hacerme reír con tus preguntas. Te quiero mucho y sé que Dios te bendecirá siempre Rebeca Lucia Santes Zavala.

A mis amigas y colegas: Pamela, Judiele y Aline, gracias por ser mis cómplices, confidentes y amigas sinceras. Gracias por acompañarme en parte de mi viaje, por enseñarme a ser mejor, por tenerme paciencia y por ser compañeras de juegos y risas en mi paso por la universidad, siempre las llevaré en mi corazón. Gracias a Angel y a Issac por brindarme su amistad sincera y por dejarme aprender de ustedes.

A mis profesores: que dieron parte de sí, para que yo pudiera ser. Gracias, porque su deseo de enseñar, sembró en mí el deseo de aprender.

En especial agradezco a mi tutora Laura Palomino Garibay, porque su amistad me animo a continuar, gracias por tu paciencia, por tus consejos, por tu tiempo, por tu interés, por tu sabiduría.

A mis amigos de JconD: porque fueron un motivo más que me impulsaba a asistir a la universidad. Ilse, Mawi, Fabi, Mich, Emanuel y Chio: Gracias por enseñarme a ser perseverante, gracias por su amistad, por todos los momentos de aventura que vivimos juntos, gracias por hacerme crecer en la fe, gracias porque el amor de Dios en ustedes me inspiraba. Lo que aprendí de ustedes, lo llevo en el corazón y en mi actuar, los quiero mucho, que Dios los bendiga y que su labor trascienda a la eternidad. Igualmente agradezco a mis líderes Israel y Benjamin Diaz, porque estuvieron conmigo y mi familia en momentos difíciles y en los momentos felices, gracias por su amistad y ejemplo.

Agradezco a mis hermanos en Cristo, porque siempre estuvieron pendientes de mi desarrollo académico, buscaron mi bienestar y oraron por mí.

Con mención especial quiero agradecer a Conny Zamarripa, por apoyarme y ser un soporte espiritual para mí, por cuidarme y procurar mi crecimiento en todos los sentidos, por estar conmigo cuando más lo necesite y consolarme en momentos difíciles. Gracias por tu amistad y ejemplo, te llevo en mi corazón.

Gracias a las personas que accedieron a ser participantes de esta investigación, su aportación fue muy importante en esta investigación.

Todo lo hizo hermoso en su tiempo;
y ha puesto eternidad en el corazón de ellos,
sin que alcance el hombre a entender
la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin.

Eclesiastés 3:11

Dedicada a mi futura familia.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	8
METODOLOGÍA	11

CAPÍTULO PRIMERO

La familia

1.1 La importancia de la familia en la subjetividad del sujeto.....	14
1.2 La familia a través de la historia.....	18

CAPÍTULO SEGUNDO

Educación y Familia

2.1 Familia y educación formal.....	25
2.2 Historia de la educación en México.....	28
2.3 Cotidianidad y formación.....	31
2.4 Proyecto Familiar Educativo.....	35

CAPÍTULO TERCERO

Transmisión del Proyecto Familiar Educativo

3.1 Cultura.....	38
3.1.1 Origen.....	39
3.1.2 Contexto Ciudadino.....	43
3.1.3 Adscripción al Origen.....	45
3.2 Familia.....	47

3.2.1 Cotidianidad.....	47
3.2.2 Valores y Reglas.....	49
3.2.3 Roles.....	52
3.4 Reproducción de Roles.....	54
3.4.1 Hijos como Padres.....	54
3.4.2 Ciudadano.....	56
3.4.3 Pareja.....	57
3.5 Proyecto Familiar de Estudio y Éxito.....	60
3.5.1 Ámbito Académico.....	60
3.5.2 Educación formal de los hijos.....	62
CONCLUSIONES.....	69
BIBLIOGRAFÍA.....	74

INTRODUCCIÓN

La familia es la institución base para el desarrollo, avance y crecimiento de la sociedad, donde se estructuran las identidades y se contribuye al progreso de sus miembros, esto hace relevante su estudio desde la psicología, no basta con retomar una visión aérea de este sistema social, se requiere de un análisis específico que permita conocer y analizar los elementos que dan vida, fortalecen y estructuran a la familia, o en contraposición, a aquellos factores que le quitan credibilidad y desfavorecen su existencia. De este modo se pueden idear nuevas formas para la resolución de conflictos y problemas sociales que nacen en la familiar, pues es visible la influencia de la sociedad en la familia y su proceso recíproco de enlaces y productos que resultan de su vínculo.

La familia está presente en casi todas las sociedades humanas y es un fenómeno universal, que establece por un lado una alianza, “el matrimonio” y por otro una filiación que es dada por los hijos, que en concreto, radica en la unión de un hombre y una mujer, en su forma primaria (Roudinesco, 2006). Pues de este modo la esfera familiar tiene “*como función la reproducción de la vida su subsistencia y su perpetuación; en consecuencia está sometida a las necesidades de la vida*” (Julien, 2003, p.11). En la modernidad el bienestar de los hijos nace con el deber de los padres y de la sociedad de asegurar el bienestar de la generación siguiente. Según Julien, el deber de los padres es crear un entorno en donde puedan saber lo que al niño le falta para poder responder satisfactoriamente a su necesidad.

Cuando los hijos crecen y su necesidad de cuidado finaliza, la familia pasa a otra etapa, en donde el lazo natural se transforma y los hijos se independizan Rousseau asemeja este proceso a lo que ocurre con la sociedad: “*por lo tanto la familia es el primer modelo de las sociedades políticas, el jefe es la imagen del padre, el pueblo es la imagen de los hijos y todos, nacidos iguales y libres, solo enajenan su libertad por su utilidad*” (citado en Roudinesco, 2006, p. 33).

En el momento en el que se da la separación de la familia, cuando los hijos se van de casa, ya se ha transmitido a los hijos una múltiple herencia familiar psíquica a través de la educación, cuyo valor permite al individuo estructurar una vida independiente y formar una nueva familia. Sin embargo hay un vínculo fraternal que los une en forma de lazo afectivo,

que permite ver la identificación que hay entre padres e hijos, ligados por rasgos identitarios comunes (Freud, 1921).

Esta herencia familiar psíquica es conformada por la transmisión de valores que los padres han depositado en los hijos y que tienen como propósito el bienestar y buen desarrollo de las jóvenes generaciones. También el Estado ha intervenido en la formación de los hijos a través de la educación escolarizada, que en nuestro país tiene gran relevancia, pues colabora en la formación de ciudadanos “útiles” para el desarrollo de la sociedad. El Estado ha determinado cuales necesidades educativas deben ser básicas para sus ciudadanos, deslindando un tanto de responsabilidad que era pertinente de los padres. Esto ha permitido que la visión que se tenía de la familia cambie, porque la forma en que los padres colaboran para la formación de sus integrantes es más distante. Aunado a esto los cambios acelerados en la estructura social, política y económica, han sido elementos importantes en la transformación que sufren los vínculos fraternos en la familia, así como en el apuntalamiento y en la identificación con los padres.

Esta investigación busca conocer aquello que transmiten los padres a sus hijos a partir de la educación, desde el punto de vista psicológico, no encasillando este proceso en una transmisión de información, sino en la formación de un individuo social, que se desarrolla en los vínculos fraternos y en donde interfiere el aspecto social a través del sistema educativo. Se toma en cuenta a los fenómenos psicosociales, principalmente dados en los procesos educativos y se retoman dos tipos: interpersonales y grupales (Alvaro, Garrido y Torregrosa, 1999).

Se toma en cuenta que la formación de un individuo no está basada solo en el almacenamiento de información, involucrando más aspectos como el desarrollo de lazos afectivos, formas de relacionarse y comunicarse con otros, proyectos de vida a largo plazo, visualización del mundo, es decir el desarrollo de la subjetividad. Así mismo se reconoce al grupo familiar como *“insertado en lo sociocultural, como un haz de elementos cuya combinación propiciará el anidamiento de la nueva subjetividad. Se hablará de un aparato psíquico familiar con diversas funciones, dentro de las cuales se encuentra el ligar el psiquismo del individuo naciente a su genealogía. Función de mentalización del aparato psíquico familiar que, en casos saludables, permitirá donar y transformar aquello que*

circula como bagaje de ese grupo así, los mecanismos psíquicos familiares, tendrán impacto en generaciones venideras” (Lastra & Saladino, s.f., Pp. 11).

Esta investigación tiene el propósito de conocer cuáles son los elementos y las relaciones entre estos, que contribuyen a la formación de un individuo, tomando específicamente la educación escolarizada como parte del desarrollo de un individuo. Se pretende tomar a este elemento como una formulación de proyecto de vida idealizado por la familia, tomándolo como un objetivo común que trae beneficios a largo plazo y se hace relevancia en el análisis del proceso de transmisión de este proyecto en la actualidad. En este sentido, se toma como aspectos sobresalientes e importantes la integración de la familia como un grupo pequeño (Anzieu y Martin, 1997), el desarrollo de los vínculos, la identificación entre los miembros, las figuras de poder, autoridad y jerarquía, y su repercusión en el Yo de los individuos (Kaës, 2005).

Por ello se importante delimitar la presente investigación, así como el objeto de estudio de la misma, por lo cual, el acercamiento se realizó a partir de plantearse la siguiente pregunta: ¿Cómo transmiten los padres de familia, un proyecto familiar educativo a sus hijos?

En esta dirección el objetivo general es describir la transmisión de padres a hijos, del proyecto familiar educativo.

Y los objetivos específicos son:

- Conocer como los padres, desarrollan un proyecto familiar educativo.
- Conocer el rol que juega el padre y la madre como transmisores del proyecto familiar educativo.
- Conocer el papel que tiene el sistema educativo, en la transmisión de un proyecto familiar educativo
- Conocer cuáles son los objetivos y prioridades del proyecto familiar educativo, específicos de los participantes.
- Formular nuevas hipótesis para la creación de propuestas en el avance educativo a nivel familiar y escolar.

METODOLOGÍA

Interesó para esta investigación en particular, una mirada cualitativa al problema, un acercamiento que permite rescatar la lectura de los propios sujetos, a través de la cual se pretende la comprensión de los complejos vínculos que se desarrollan en la realidad de cada participante. Se hizo una descripción densa que muestra las múltiples realidades relacionadas con los individuos, su historia y su contexto.

Se utilizaron técnicas narrativas para describir y analizar las situaciones, esto a través de entrevistas a profundidad, dado que permite que los participantes se expresen libremente. El uso de esta técnica, aparece como esencial para conocer la subjetividad de los participantes, accediendo a su cultura, creencias, rituales, vida cotidiana; obteniendo datos en el propio lenguaje y énfasis de las personas. Los criterios de selección de los participantes fueron:

1) Familias con hijos nivel académico universitario, para conocer experiencias de los padres con respecto a la educación formal de sus hijos.

2) Por lo menos uno de los hijos haya cursado sus estudios en tiempo y forma, de acuerdo al sistema educativo del país.

3) Familias que residieran en el municipio de Tultitlán, dado que las condiciones de este municipio del Estado de México, es común entre la población mexicana

4) Otra de las características que los participantes comparten, es la pertenencia a la fe cristiana, las familias participantes están involucrados en iglesias cristianas por un mínimo de 10 años, este factor es tomado en cuenta como parte importante en la formación de los hijos.

5) Se entrevistó a ambos padres de familia por separado

6) Que voluntariamente accedieran a participar de la investigación

Características de los participantes: tres mujeres y dos hombres, mayores de 40 años, originarios de las costas mexicanas y residentes del Estado de México, municipio de Tultitlán. Casados y viviendo con su pareja actual, solo una de las participantes no vive con

su pareja, porque el emigro a Estados Unidos. Han vivido casados más de 20 años, con un mínimo de 3 hijos

Se empleó un celular para la grabación de las entrevistas. La recolección de la información, a través de las entrevistas se realizó durante dos meses, tomando en cuenta las entrevistas de dos parejas y una participante más.

El corpus de este trabajo se organizó a partir de la transcripción de las entrevistas a profundidad, a partir de las cuales se recupera el discurso de los participantes.

A partir de lo cual se realizó la interpretación con bases psicoanalíticas, tomando como ejes principales la organización y estructuración de la familia en un contexto determinado y la transmisión del proyecto familiar educativo dado a partir de la subjetividad expresada en el discurso de los participantes.

Los capítulos que integran la presente tesis se organizaron de la siguiente forma:

Capítulo 1. El capítulo se enfoca a dar cuenta de la importancia de la familia en la formación psíquica de un sujeto, tomando como tema principal, el papel de los padres en esta labor, reconociendo que su quehacer es determinante en el desarrollo de un individuo. De igual forma se analizan las transformaciones que ha vivido la familia a lo largo de la historia y que han influido en la estructuración de la vida familiar.

Capítulo 2. Este capítulo está dirigido a considerar la influencia que ha tenido el Estado, principalmente, en la formación de los hijos. Dado que en conjunto con los padres, brinda herramientas a los sujetos para su adecuación al mundo social y lo capacita para actuar en él. Se analizan algunos puntos de la historia de la educación en mexicano, que permite conocer las características del contexto en el que los participantes se desarrollan.

Capítulo 3. En el último capítulo se analizan el discurso de los participantes en busca de las diversas variables involucradas en la formación de los hijos, tomando como punto de central al ámbito académico.

“Porque la sangre que heredamos no es nada más que la que traemos al llegar al mundo, la sangre que heredamos está hecha de las cosas que comimos de niños, de las palabras que nos cantaron en la cuna, de los brazos que nos cuidaron, la ropa que nos cobijó y las tormentas que otros remontaron para darnos vida. Pero, sobre todo, la sangre se nos teje con la historia y los sueños de quien nos crece”.

Angeles Mastretta

1. LA FAMILIA

1.1 La Importancia de la Familia en la subjetividad del individuo

El que es bueno en la familia es también un buen ciudadano.

(Sófocles)

Los humanos somos seres esencialmente sociales, pues todo lo que hacemos y somos tiene un origen social, esto dado a través del aprendizaje, pues aquellos que nos rodean contribuyen a nuestro desarrollo y madurez, incluyendo los aspectos físicos, afectivos e intelectuales. El mayor aporte es dado por la familia, ya que sus funciones primordialmente, protección y cuidado, brindan la posibilidad de que el individuo alcance su potencial en todos los niveles.

Lerner (2003) explica y analiza a la familia reconociendo que se conforma por vínculos de alianza, que se establecen entre un hombre y una mujer de diferentes familias y se unen conformando una nueva familia. También existen lazos de consanguinidad, se refieren a los hijos de esta pareja y vínculos de filiación que se producen entre padres e hijos.

Sin embargo la familia ha sufrido cambios en su estructura y composición, que podemos conocer a través del análisis teórico e histórico de este capítulo, en donde se reconoce a la familia como una institución y un organismo social, principalmente desde dos aproximaciones: el enfoque psicoanalítico, que muestra a la familia como un grupo en constante cambio y su influencia recae en el desarrollo de cada individuo. Y el enfoque cultural, que distingue los aspectos de género que se desenvuelven en el seno familiar.

Podemos observar el desarrollo del ser humano, guiado por valores, creencias, tradiciones e ideologías, que en su mayoría, son inculcados en el entorno familiar y desarrollados a través de la práctica en las relaciones sociales más cercanas como el ámbito escolar. Son muchos los factores que intervienen en el desarrollo psíquico de un individuo. Y son los padres quienes influyen en gran manera sobre la forma en como los sujetos perciben y simbolizan el mundo, dando un significado particular a las formas integradoras de su entorno. *“Cada persona ha de desarrollar a lo largo de su vida una personalidad madura,*

esto requiere del cultivo de todas las virtudes humanas y para conseguirlo requiere de la ayuda de los demás” (Castilla, 2004, p.93)

La familia es estudiada desde la sociología, la antropología, la historia, la etnología y la psicología, específicamente desde la psicología social. Desde donde es concebida como un grupo unido por vínculos fraternales, conformado por elementos esenciales como los padres y los hijos y que trasciende a través de varias generaciones, llevando consigo un sinnúmero de herencias simbólicas y subjetivas. Visualizando a la familia como un grupo, Kaës (2005) señala que una de sus funciones es la transformación subjetiva en la vida de cada sujeto: *“El grupo es un aparato de transformación de los contenidos y procesos asociativos en el individuo”* (p.253). Esto le permite desarrollarse física, intelectual y afectivamente, volviéndolo apto para el contexto en el que se encuentre.

De igual forma Winnicott (1966) describe a la familia como *“un grupo cuya estructura está relacionada con la de la personalidad individual (...)y es de todos, el que más se acerca está de ser un agrupamiento dentro de la personalidad”* (Pp. 913).

De esta forma cada sujeto es entrelazado en un proceso recíproco de transformación, ya que en una familia, aun cuando los hijos son muy pequeños provocan en los padres, principalmente, cambios subjetivos que le ayudan a adaptarse a la función paterna siendo el todo para un nuevo ser. Los padres guiarán a los hijos en el desarrollo de nuevas habilidades que le permitirán no solo adaptarse al grupo familiar, sino a entornos distintos, ya que la familia comienza por transmitir a cada integrante elementos que desarrollan su subjetividad y lo vinculan con la sociedad. De igual forma brinda la posibilidad de una identidad, formada por *“el conjunto de pensamientos, representaciones y afectos que con relación a sí misma(o) y a los otros, tiene una persona. En esta se combinan elementos de la experiencia vivida y resignificada en diferentes niveles: imaginaria mítica o fantástica. Cargada de significados que nos dieron los otros e interpretaciones propias”* (Quirós, 1997, p.75).

Así mismo, Lastra & Saaladino (s.f.) explican que los padres también transmiten a sus hijos *“una transcripción de la historia del adulto en el hijo. La memoria de la genealogía comienza a instalarse en el pequeño y delicado cuerpo erógeno (...) se transmite una historia*

vincular previa, un pretérito entretelado no solo en la psique, sino en la trama familiar” (Pp.8)

También Kaës argumenta que la familia como grupo también brinda herramientas para la adaptación social, que le permiten también contribuir al grupo: *“El grupo impone coerciones de creencia, de representación, de normas perceptivas, de adhesión a los ideales y sentimientos comunes. Desarrolla los mecanismos de orientación o de desmedida y de rechazo, garantiza dispositivos metadefensivos y exige una cooperación al servicio del conjunto, dirigida a su autoconservación y a la realización de sus fines”* (p.15). Esto ayuda a fortalecer la formación de vínculos entre los integrantes de la familia.

La capacidad de sus miembros para unirse, no se da esporádicamente, sino que requiere de orden y ciertas características para lograr mantenerse unidos y cumplir objetivos en común. Kaës atribuye tal unión a los pactos y alianzas que se llevan a cabo dentro del grupo familiar, que brinda a cada sujeto su espacio y reconocimiento como parte de él: *“El grupo como conjunto prescribe las leyes que rigen los contratos, pactos y alianzas inconscientes, preconscientes y consciente que organizan simultáneamente, en ordenes lógicos diferentes, el espacio psíquico del grupo y el de cada sujeto”* (Kaës, 2005, p.16).

Así mismo cada integrante de la familia se hace presente y especial por las habilidades, gustos o rasgos que le caracterizan, esto da pie a que pueda desenvolverse con un papel específico aportando tanto a su desarrollo personal como al de la estructura familiar, a través de tareas individuales que conllevan a un fin común. Ya que *“un grupo no escapa en absoluto al fenómeno de la división del trabajo, sobre todo por las situaciones a las que se encuentra confrontado (...) los individuos tienden a especializarse, en función de sus capacidades o de sus motivaciones propias, en función también de la reacción del grupo a sus intenciones”* (Anzieu & Martin, 1997, p.190).

Es así como el orden se dibuja, pues cada sujeto cumple con un rol que es asignado de acuerdo a sus capacidades y también a las necesidades de la familia. Winnicot (1966) explica que *“la madre cumple con una tarea muy importante al adaptarse a las necesidades del niño, con lo que logra suavizar un tanto, esa terrible sacudida, que corresponde al encuentro con el principio de realidad. (...) la función del padre, es entrar en la vida del*

niño como un aspecto de la madre; duro, estricto, implacable, intransigente e indestructible que, en circunstancias favorables se convierte en un ser humano, en alguien a quien se puede temer, odia, amar y respetar” (Pp. 913).

El cumplimiento de las funciones paternas tiene como objetivo primordial, que la familia llegue a ser un grupo protector que contribuye a la adaptación social de cada integrante pues se necesita de un entorno sano y armónico para el desarrollo de los pequeños hijos. Anzieu & Martin (1997) atribuyen la armonía del grupo a factores como: *“la tolerancia, la cooperación, la aceptación de las críticas, la disciplina consentida libremente, la confianza recíproca, el tacto, el conocimiento y la percepción de los objetivos comunes, la solidaridad, la estima, la simpatía y el afecto”* (p.205). Que de igual forma son aprendidos a través de las relaciones familiares.

Los valores mencionados anteriormente son necesarios para el desarrollo de sujetos que al encontrarse en entornos distintos al seno familiar puedan convivir sanamente con otros y puedan contribuir al bien social y al desarrollo de la comunidad o país donde se encuentran. Y es en el hogar donde las personas adquieren el necesario equilibrio, *“son cuidadas y atendidas, queridas por lo que son, no por lo que tienen; donde se forjan varones y mujeres que trabajan para servir, queriendo corresponder a lo que reciben”* (Castilla, 2004, p.104).

Aun cuando todas las personas iniciamos la vida muy vinculados a otros y de hecho necesitamos de esta fusión para poder sobrevivir; el objetivo es que se logre pasar de este estado a otro dándose la posibilidad de separarnos poco a poco y reconocernos como seres fuertes, seguros y autónomos (Quirós, 1997). Esto se logra a partir de la adquisición de conocimientos, valores y experiencias dadas en la familia.

Es por eso su gran responsabilidad en la crianza de los hijos, el objetivo es formar sujetos independientes, con ideales y convicciones firmes, responsables de sus acciones y defensores de sus derechos. En concordancia con Vega (2007) se puede concluir que las acciones de los individuos, tienen potencial para ser movimientos de gran impacto y llegar a convertirse en catalizadores para el cambio social, iniciando el proceso en el entorno familiar.

1.2 La familia a través de la historia

Dado que la familia como el primer grupo social donde un individuo comienza su transformación retomaremos su estudio histórico visto desde el psicoanálisis, haciendo un recorrido hasta la contemporaneidad, pues los cambios que ha sufrido la familia a dado pie a la modificación de la estructura social.

La familia es estudiada desde diferentes enfoques, permitiendo reconocer diversos significados que permiten concebir a esta institución como un pilar. Philippe Julien (2002) habla sobre la familia tomando en cuenta las diferencias entre las concepciones antiguas y modernas de lo político, argumentando que la familia tiene como función primordial la reproducción de la vida y su subsistencia, así su perpetuación depende de su función. Al tener esta prioridad como base de la familia, se requiere de dos personajes primordiales, como lo menciona Rudinesco (2006) en su libro “La familia en Desorden”, expresa la importancia de la unión entre un hombre y una mujer como requisito para la reproducción humana, en donde se presenta una alianza matrimonial y una filiación representada por los hijos. También hace alusión a la diferencia que hay entre la reproducción animal y la humana, ya que los humanos requieren de la sociedad para existir, pues la sociedad reconoce más allá de los lazos de consanguineidad y se valoran los vínculos de filiación que se desarrollan a partir del proceso social de la alianza. A partir de esto la familia puede considerarse como una institución humana universal, asociada a un hecho de cultura construido por la sociedad y un hecho de naturaleza biológica dado por la reproducción.

Rudinesco (2006) hace un análisis de la familia a través de tres periodos, en primera instancia presenta a la “familia tradicional” cuyo propósito es la transmisión del patrimonio, en donde los matrimonios son arreglados por los padres de los esposos, sin tomar en cuenta la opinión de los hijos, ni su vida sexual o afectiva, las parejas eran unidas a una edad precoz. En este primer momento la familia se apoya en un orden de autoridad patriarcal inmutable, dotada de poder divino que es respaldado por la iglesia.

En ese momento el patriarcado se asienta a partir de que los rasgos femeninos representantes de la divinidad se desdibujan de la vida pública y en consecuencia se ve en el varón la imagen de Dios y en la mujer solo una imagen del varón, dotando al varón de poder

legítimo donde solo su acción es importante. El ejercicio exclusivo de la autoridad se afianzo mediante tres estrategias: las mujeres eran propiedad del varón, el patriarcado se definió por el control de fecundidad de las mujeres y la división sexual del trabajo (Castilla, 2004).

Nocetti (2002) respalda lo anterior argumentando que la mayoría de los modelos de familia humana, consideran al padre no sólo como procreador sino también protector de los hijos y su madre. Habitualmente es quien consigue el alimento, la tierra o el dinero.

Rudinesco (2006) añade: *“La autoridad la ejerce el padre, quien imita una clase de gobierno político, pero esa autoridad es ejercida como consecuencia del consentimiento de la madre por los lazos matrimoniales. De tal modo, el paso del estado natural al estado político está asegurado por una transferencia del padre”* (p.30). Esto confirma la idea del padre como dotado de toda autoridad y gobierno sobre la familia, dejando de lado a la mujer en la toma de decisiones y destinándola al mundo privado.

Después se presenta a la “familia moderna” este modelo se impone a finales del siglo XVIII y mediados del siglo XX, se fundamenta en el amor romántico y reprueba los deseos carnales, valoriza la división del trabajo entre los conyugues y la educación de los hijos está a cargo del estado, compartiendo la imagen de autoridad entre los progenitores y el Estado.

Es entonces cuando se dan los primeros golpes para derrocar al patriarcado, en primer lugar el plano político, al ser derrocada la monarquía jerarquizada. Aun cuando los ideales de Dios, padre y rey se habían sistematizado como tres autoridades que tenían la misma fuente, los lemas de revolución francesa, libertad, igualdad y fraternidad, venían a oponerse a los de sumisión, jerarquía y paternidad (Castilla, 2004).

Y a partir de 1889 y durante un siglo, el padre solo se constituye como tal porque tiene obligaciones morales para con aquellos a quienes gobierna. Su estatus le impone restricciones y si no las respeta, es susceptible de perder su dignidad y el derecho a ser padre, además de recibir una sanción (Roudinesco, 2006).

Como consecuencia las leyes las leyes cambiaron en favor de los hijos, pues en el orden jurídico se expresa que los niños no deben trabajar porque estos no son considerados civil ni penalmente responsables de sus actos, sin tener poder de palabra. Cuando se observa

que un niño no va a la escuela y en vez de eso trabaja, hay un desajuste que va en contra de la ley, responsabilizando y dotando de culpa a los padres, por tal situación. Sin embargo en la antigüedad, los niños tenían a cargo la función de trascendencia del linaje familiar, sin reconocerles la importancia a la que tenían derecho por el solo hecho de ser individuos, pertenecientes a la raza humana. Incluso el infanticidio se daba como práctica común durante la edad media para limitar la descendencia familiar y en las relaciones extraconyugales, para proteger el honor de una mujer. No obstante, esto cambió con la propuesta religiosa de poner a todos los integrantes de la familia como iguales, pues ante Dios todos son sus hijos. Ante estos cambios el niño pasa a ser objeto del amor parental, lo que modificó su lugar anterior de objeto que dependía del capricho de su padre (Giraldi, 2007).

Es entonces que la familia Occidental nace de las ruinas del Imperio Romano, de la lucha que entabla la Iglesia contra las alianzas matrimoniales que sustentaban el poder de la nobleza europea. Hacia el siglo XII, la Iglesia logrará finalmente imponer su modelo de monogamia y exogamia a la sociedad feudal en su conjunto y su estrategia hará del culto a la Virgen María el eje de la familia cristiana. De allí provino la valoración de la mujer.

Al darse cambios tan importantes en la sociedad, el pacto matrimonial es afectado, Rudinesco argumenta que lejos de ser un pacto de familia indisoluble, el matrimonio pasa a ser en el siglo XIX, un contrato libremente consentido basado en el amor, solo dura lo que éste y supone el derecho al divorcio. Pero no desvalida la importancia de los vínculos familiares, pues defiende a los niños argumentando que todos tienen derecho a una familia.

La última etapa es la de la “familia contemporánea”, en donde dos individuos se unen en búsqueda de relaciones íntimas o expansión sexual, en donde la autoridad es disociada y se da un aumento de divorcios y separaciones.

La lucha por la igualdad entre hombres y mujeres, trajo como resultado el amor libre que dejó a muchas mujeres como madres solteras a causa de la libertad que el hombre encontró, así mismo, la defensa de los derechos de la mujer trajo consigo estragos en la estructura familiar (Nocetti, 2002). A esto se añade lo mencionado por Castilla (2004) “*Si el patriarcado se definió por el control de la fecundidad de las mujeres y la división sexual del trabajo, los últimos 20 años están marcados por una doble conquista femenina: el control*

de la fecundidad y el reparto del mundo económico con los hombres, desde este momento las mujeres ya no son solo objetos” (p 48).

La mujer logro acceder al mundo laboral, un mundo masculinizado, en donde ellas adoptan los defectos masculinos: son duras y violentas (en vez de fuertes), se hacen independientes y desarraigadas) (en vez de sociables y vinculadas a lo personal), técnicas (en lugar de prácticas y preocupadas por lo concreto. Sin embargo, el discurso de la mujer debería no solo ser igual al varón, sino original, innovador y distinto con respecto a él, debería ser menos reivindicativa y más creativa (Castilla, 2004).

De este modo las mujeres lograron grandes avances sociales, a través de su entrada al campo laboral. Sin embargo hay algunos autores como Castilla, que al hacer un análisis y recapitulación de la historia, argumentan con esto no se le permite desarrollarse favorablemente en este ámbito ni en el familiar, pues a causa de la mentalidad de algunos varones, la jornada laboral femenina se multiplica, pues las labores domésticas requieren ser atendidas. Dejando a las mujeres en una desventaja mayor, esto como consecuencia de lo señalado por Quirós (1997), quien expresa que en la educación patriarcal preparaba a las mujeres para tener todos los sentidos en los demás y no en si mismas, preparándoles para desarrollar la receptividad, la generosidad, la incondicionalidad hacia los otros y no dejar tiempo para ser autónomas e independientes, teniendo una vida dependiente de la satisfacción los demás y que las sociedades patriarcales están organizadas alrededor del trabajo y la trascendencia del linaje, obstaculizan a las mujeres, la posibilidad de deslindarse de las labores familiares.

Acercándonos al presente, En los años ochenta, las mujeres costarricenses de escasos recursos manifiestan que trabajan debido a la urgencia de aumentar el ingreso familiar y su participación varía de acuerdo al nacimiento y cuidado de los hijos. En los estratos medio el trabajo de las mujeres se asocia a deseos de realización personal, independencia económica o de aportar al presupuesto familiar, pero la autoridad del hogar se deposita en manos del esposo. En los años noventa, esas ideas tienden a mantenerse y son compartidos tanto por hombres como por mujeres. Es así como las ideas de autonomía y equidad propias de la modernidad son percibidas como una amenaza a la felicidad y armonía familiares (Vega, 2007).

“En Europa occidental y Norteamérica se respaldan tres tipos distintos de familia: el de compromiso, el cual requiere cierto grado de especialización de rol en la familia, en donde por lo general es la mujer quien asume la responsabilidad principal del trabajo doméstico y familiar (Alemania occidental, Luxemburgo e Irlanda); el igualitario, con una división igualitaria del trabajo remunerado y familiar (Dinamarca, España y Gran Bretaña); y el de roles separados, cuando sólo el marido trabaja y la mujer se ocupa de la casa” (Vega, 2007, p.65).

Hakim (2005, citado en Vega, 2007, p.66) encontró que en Gran Bretaña *“hay un rechazo en la mayoría, a una segregación rígida de roles en la familia, así como a la ideología de los roles sexuales que asignan el rol de sustentador exclusivamente a los hombres y el rol de ama de casa exclusivamente a las mujeres. Sin embargo esa situación no ha implicado la aceptación de un nuevo modelo de roles sexuales totalmente simétrico”*. No obstante *“se podría decir que cada ser humano, sea varón o sea mujer, está llamado a realizar una personalidad humana abarcando todas las virtudes, las que tradicionalmente se han atribuido a los varones y las que se han asignado a las mujeres” (Castilla, 2004, p.41).*

Sin embargo Dowling (1996) explica que entre los clínicos se habla de que para que una familia funcione bien, la familia debe tener una estructura jerárquica, en donde los padres estén al mando, así los hijos pueden sentirse seguros, que les permitirá aprender los límites y empezar a entender que el no cumplir las normas tiene consecuencias. De esta manera no se les impone a los niños la toma de decisiones y las consecuencias de dichas decisiones. Pues el principal propósito de la familia es el cuidado de los hijos, ayudándoles a independizarse cada vez más de los padres, pero dotándolos de herramientas para el mundo fuera de la familia.

Freud (1909) explica como a través de los procesos subjetivos, los hijos se deslindan de los padres por medio de pequeñas experiencias de su vida infantil, que despiertan en él un sentimiento de disconformidad, lo incitan a emprender la crítica de los padres y a aprovechar, en apoyo de esta actitud contra ellos, la ya adquirida noción de que otros padres son, en muchos sentidos, preferibles a los suyos. Expresa en la fantasía de sustituir al padre y a la madre por otros más encumbrados. Estos nuevos padres aristocráticos están provistos de

atributos derivados exclusivamente de recuerdos reales de los verdaderos y humildes padres, de modo que en realidad el niño no elimina al padre, sino que lo exalta. Así, en estas fantasías vuelve a recuperar su plena vigencia y la sobrevaloración que caracteriza los primeros años de la infancia y le permite seguir con el proceso de madurez.

Como conclusión Philippe Julien menciona que con las transformaciones que la familia ha sufrido nos han alejado de la experiencia de la tradición cultural particular, haciendo referencia a las celebraciones tradicionales, acontecimientos esenciales de la existencia, como las festividades por el nacimiento, el matrimonio y los rituales por la muerte de un pariente, pues hemos pasado de la comunidad a la sociedad o “social moderno” que se ha dado a partir de la democracia, el laicismo y la ciencia con sus avances tecnológicos. Así la sociedad ha desplazado a la comunidad, que se distinguía por el anonimato urbano y lo remplazo por la movilidad profesional, desarraigo cultural, universalismo de la producción científica, técnica y la expansión del poder de los medios de comunicación. Con esto se invadió lo familiar privado y la ciudad pública produciendo cambios profundos en sus relaciones entre esposa – esposo, padres e hijos. De igual forma otros ámbitos fueron influenciados al cambio, como lo es la religión, el ámbito laboral y el educativo, siendo este último, un aspecto relevante en el entorno familiar y que involucra procesos de enseñanza y aprendizaje, de transmisión, no de conocimientos, ya que se habla del vínculo que se crea de padres a hijos y que se ha transformado junto con la familia, más no ha desaparecido. Frente a esto Giraldi (2007) explica que en la experiencia de aprender, debe haber al menos uno dispuesto y jugando por la causa, para provocar en otros su experiencia subjetiva de transmisión, dado que el aprendizaje no es un proceso natural, no puede llevarse a cabo en soledad, sino que debe entrelazarse con alguien que enseñe y este papel es llevado a cabo principalmente por los padres. Siendo la familia la transmisora de la herencia ancestral, del linaje y de la subjetividad histórica que ha pasado de generación en generación.

Es por eso la importancia del estudio de la familia, pues su influencia en el aparato psíquico del sujeto es de gran relevancia y su evolución e historia ha impactado la forma en como las generaciones actuales, conciben a la familia. Pues la estructura familiar, los roles y objetivos comunes enraizados en ella, han cambiado en cada época, marcada por hechos históricos, como guerras y descubrimientos tecnológicos y científicos, dando un vuelco en la

visión subjetiva de las identidades de género. Pues uno de los hechos con realce en la evolución de la familia ha sido la búsqueda de la igualdad entre hombres y mujeres, en esta lucha por derechos equitativos, se ha modificado la estructura social en diferentes ámbitos, como el social, económico, político, educativo, familiar y legal. Transformando la subjetividad individual y modificando las posibilidades de que los sujetos tengan claro su lugar dentro de la sociedad, principalmente en la familia.

2. EDUCACIÓN Y FAMILIA

2.1 Familia y educación formal

El conocimiento lleva consigo el poder para transformar, pero es la cuestión más difícil el saberlo transmitir.

La educación en la vida de un sujeto es de gran importancia, le permite incorporarse a la sociedad, dado a través de un proceso continuo de aprendizaje, en donde los primeros participantes son los integrantes de la familia. Lerner (2003) argumenta que el deseo de la madre dirige en gran parte, la estructuración mental de su hijo y la forma de introducirlo en la cultura, la familia y la sociedad. También reconoce a la familia como el lugar en donde se construye una identidad que tiene permanencia a pesar de las circunstancias y que posibilita la creación de vínculos con otros, que ayudan a vivir.

Los padres fungen como principal modelo de acción en la infancia, a lo largo del tiempo se integran diversos actores que promueven en el sujeto el desarrollo de nuevas habilidades e ideas. Lerner (2003) explica que *“la familia consanguínea, nos atraviesa y modela nuestro funcionamiento mental, pues venimos de otros, somos hijos, no nos autoengendramos, tenemos el nombre del adre grabado en nuestra piel. Se transmiten de generación en generación, verdades, saberes, odios y amores, deudas y legados, posibles e imposibles”* (Pp. 11)

Los padres son los principales responsables de la educación y formación de los hijos y en segundo lugar se encuentra la escuela, encargada del progreso académico intelectual, en conjunto estas dos instituciones, promueven el avance no solo de individuos en aislado, sino de toda una sociedad, dado que conforme los individuos se mueven en diversos contextos desarrollan su potencial y los vínculos que crean con otros sujetos les permiten aprender de ellos y transformar su entorno. Es por eso que la educación tiene gran peso en el desarrollo de una sociedad, pues en la escuela se dan las primeras relaciones interpersonales fuera de casa y abre las posibilidades para llegar a la autonomía.

La educación, en un sentido amplio, abarca los ámbitos de la instrucción escolar pero también la formación cultural del individuo, en donde uno de los objetivos es adquirir hábitos

que contribuyen al mantenimiento de la salud, a la disposición de la alimentación, el uso de tecnologías y la realización de tareas u obligaciones cotidianas que implícitamente contribuyen a lo anterior, en consecuencia los miembros de la familia desarrollan habilidades que le permiten adaptarse a su medio social. La educación, es entonces entendida como la mediación para la manifestación de las facultades y potencialidades que cada individuo tiene en su ser personal. A esto, Alvarado (2005) argumenta que la educación no se define solo como una acción sino el resultado de esta acción que da hábitos intelectuales o manuales y que por otro lado aporta cualidades morales.

La escuela es el primer entorno en donde los niños conviven con sus pares y les permite reconocerse a sí mismos a través de otros como consecuencia de las similitudes físicas y cognitivas características de la edad, y con quienes pueden tener diferencias, afinidades, conflictos, acuerdos y crean vínculos de amistad y enemistada. Sus juegos hacen progresar a la creatividad e impulsan a los pequeños a explorar el mundo que los rodea. Así mismo las actividades que se llevan a cabo en el salón de clases les brindan herramientas que estimulan su intelecto como lo son la lecto escritura, habilidades matemáticas, artes, el cuidado de la salud, destrezas motrices, cuidado de la naturaleza y la moral, entre otros. Cada uno de estos factores está vinculados con el entorno familiar, pues se llevan a cabo actividades de la vida cotidiana que permiten al niño, fortalecer los conocimientos adquiridos en la escuela y viceversa.

El aspecto importante en este proceso es la ayuda que los adultos brindan a los niños para llevar el conocimiento a la práctica, Lacasa (2000) argumenta que cuando niños y niñas comienzan a ir a la escuela, existen una cierta continuidad porque las ideas sobre lo que ha de aprenderse y enseñarse son muy similares en la familia y en la escuela. De esta forma el progreso de los niños depende en parte, de la manera en que se lleve a la realidad lo que se transmite teóricamente. Una de las formas para poder llevarlo a cabo es la imitación, sin embargo no es tan simple, Alvarado (2005) plantea que el educador deberá buscar una posición de influencia sobre sus educando de una manera activa. Esto no será difícil en la etapa de infancia considerando que el niño no tiene aún, un Yo establecido, lo cual lo hace más influenciado, sin embargo la maduración del niño con el paso del tiempo, exige coherencia en el accionar de los adultos, la palabra tiene más peso cuando se convierte en

realidad, es entonces cuando los padres y la escuela deben mantener su status de autoridad educativa, pues la educación va más allá de la adquisición de conocimientos, se trata de la formación de seres morales, capacitados para cuidar no solo de sí mismos, sino de aquellos que los rodean y su entorno. Castilla (2004) parte de la idea de que esto se da como consecuencia de una experiencia personal, puesto que idealmente en el hogar las personas adquieren el necesario equilibrio, son cuidadas y atendidas, queridas por lo que son, no por lo que tienen; donde se forjan varones y mujeres que trabajan para servir, queriendo corresponder a lo que reciben y promoviéndolo en otros contextos. Esto también puede ser contraproducente, pues si en casa los valores que se enseñan son negativos, repercuten a lo largo de la vida de una persona e incluso se transmiten de generación en generación, disminuyendo las posibilidades de contribuir a un bienestar social.

En esta búsqueda del bienestar social se reconoce a la educación, en todos los sentidos, como un medio para lograrlo, en consecuencia es alto el valor que se antepone al personaje de estudiante, pues se reconoce como una posibilidad de cambio y progreso en el futuro. La carga de estas expectativas se impone a los niños, adolescentes y jóvenes que asisten a la escuela, sin embargo en muchas de las ocasiones los aprendices no tienen muy presentes la responsabilidad que conlleva la adquisición del conocimiento. Esta responsabilidad es transmitida de diversas formas en el núcleo familiar, pues más que un cumulo de información, la familia busca que cada individuo encuentre nuevas formas de equilibrio y trascendencia en el entorno en el que se encuentre.

La obligación que la familia tiene sobre la formación de sus integrantes es avalada, apoyada y compartida con el Estado, ya que este último, estructura planes a nivel nacional, estatal y municipal que contribuyen al avance académico de los ciudadanos, sin embargo en la familia la dinámica educativa es específica de acuerdo al entorno y contexto socio histórico en que se encuentre, como consecuencia incrementan o disminuyen las posibilidades de continuar y finalizar su formación académica. Estas posibilidades están mediadas por diversos factores en los que la familia contribuye y que permiten a los estudiantes estructurar y alcanzar objetivos en este ámbito, dada la variedad y especificidad del contexto mexicano, se requiere una explicación más detallada, la cual se presenta en el siguiente apartado.

2.2 Historia de la educación en México

En México la educación es un aspecto de gran relevancia tanto para el Estado como para la sociedad mexicana dado que busca el progreso a través del desarrollo de habilidades cognitivas y técnicas que permiten a las personas integrarse y contribuir a la vida social así como el mejoramiento de la vida familiar. A continuación se hace una breve semblanza sobre las condiciones históricas y actuales de educación escolarizada que presenta México, que nos permite ubicar las condiciones del contexto social educativo en el que los participantes se encuentran.

La educación en México ha buscado principalmente la alfabetización de su población a través de la escolaridad básica, en donde se fomentan conocimientos en la lectura, escritura, matemáticas, conocimiento y cuidado del medio, así como ética y valores morales. De esta forma el Estado contribuye al desarrollo y cuidado de sus ciudadanos por medio de la enseñanza en el aula.

A través de la historia la educación en la sociedad mexicana ha sufrido cambios favorables y es visualizada como herramienta para el desarrollo del país. De acuerdo al análisis de Zárate (2003) sobre el desarrollo histórico de la educación en México, muestra que la educación a cargo del Estado Mexicano se da a partir de la separación de la iglesia, como consecuencia de las reformas liberales en 1833, en donde se buscó que los ciudadanos tuvieran libre acceso a las instituciones educativas sin recibir necesariamente enseñanzas religiosas. La educación entonces, se convierte en laica, gratuita y obligatoria. Sin embargo para ese entonces existían pocas escuelas e institutos para la población que residía en México y las personas no podían formarse adecuadamente ya que era insuficiente lo que brindado por el Estado de acuerdo a la demanda, dada la situación de independencia iniciada en la que se encontraba el país, sólo se contaba con un poco más de 40 escuelas e institutos. Fue hasta el año 1874 cuando el número de escuelas se elevó considerablemente hasta llegar a 81037 escuela, sin embargo solo el 19.4% de la población en educación escolar asistió a la escuela.

Entre 1920 y 1950 el sistema educativo se fortalece y crece en forma constate a nivel básico en zonas urbanas principalmente y mantiene un carácter restringido a nivel superior. A partir de la década de los 50's se da una expansión educativa que amplio las oportunidades

de escolarización para las entidades federativas más rezagadas hasta la década de los 80's. Así mismo se hicieron algunas reformas a favor de la calidad educativa y se emprendió el reconocimiento y apoyo a los profesores, así como el subsidio a las universidades del país.

Las iniciativas gubernamentales subsecuentes han buscado mejorar la calidad de la educación a través de reformas que buscan adecuar los métodos y contenidos a las necesidades de los individuos, así como la renovación y actualización de materiales. También se buscó la vinculación entre el medio educativo y laboral, para el fortalecimiento en la formación de los individuos y su autonomía en el ámbito público. Zárate (2003) agrega que no se pretende crear un sistema para determinado periodo, sino la posibilidad de que las estructuras educativas se adapten cada vez que sea necesario, a los requerimientos nacionales, para producir los cambios sociales que demanda la nación. A partir del 2000 los censos indican que solo el 10% de la población es analfabeta y es mayormente la población adulta quien forma parte de este porcentaje. Sin embargo el Estado ha buscado favorecer a estos sectores a través de iniciativas como becas y estructuración de escuelas para adultos. Aun con el crecimiento favorable que ha tenido México a lo largo de su historia, el sistema educativo tiene ciertas deficiencias en cuanto a la formación de ciudadanos, dado que la situación que presenta el país en cuestiones sociales no proyecta el progreso intelectual y moral que se espera.

Actualmente en el estado de México¹ el grado promedio de escolaridad de la población de 15 años y más es de 9.1, lo que equivale a poco más la secundaria concluida. De cada 100 personas de 15 años y más...

5 No tienen ningún grado de escolaridad
 55 Tienen la educación básica terminada
 1 Cuenta con una carrera técnica o comercial con primaria terminada
 22 Finalizaron la educación media superior
 1 No especificado
 Y 4 de cada 100 personas de 15 años o más, no sabe leer ni escribir

¹ Información documentada en:
<http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/mex/poblacion/educacion.aspx?tema=me&e=15>

A continuación se muestra una tabla que señala los números equivalentes a las escuelas y número de alumnos en el estado de México

Tabla 1. Estadísticas educativas en el Estado de México

Nivel escolar	Número de escuelas	Alumnos	Profesores	Promedio de Alumnos por Profesor	Lugar que ocupa a nivel Federal
Nivel Básico (Prescolar, Primaria y Secundaria)	19,644	33,716,000	137,266	26	30°
Nivel Medio Superior (Técnica y Bachillerato)	1477	5,314,000	38,606	14	4°
Nivel Superior (Licenciatura y Posgrado)	561	340,000	37,795	9	12°
Capacitación para el trabajo	371	893,000	2,349	38	15°

Tabla 1. La tabla muestra el número de escuelas y alumnos del Estado de México en el año 2011.

Esta tabla nos permite conocer el número de escuelas a nivel básico, medio y superior que están a disposición en el contexto educativo en el que se encuentran los hijos de los participantes. También nos muestra el nivel de competencia por el acceso al que se enfrentan, dado que el número de escuelas no es equivalente al número de aspirantes, pues los requerimientos de cada institución no permiten el acceso a todos los individuos que desean integrarse. Otro aspecto a considerar es el decadente número de estudiantes que continúan sus estudios, no solo es consecuencia de las exigencias de acceso del nivel superior, hay diversos factores en juego, como el aspecto económico de los estudiantes, el nivel educativo de las instituciones de nivel básico, así como los aspectos vinculados a la familia, que permiten ser soporte a los estudiantes para la continuidad y éxito en la vida académica de los individuos, a continuación se analizan estos factores y su importancia en el proyecto familiar educativo.

2.3 Cotidianidad y formación

En la familia donde se exponen las primeras reglas o pautas de comportamiento, cuyo objetivo es la convivencia armoniosa entre los integrantes, esto permite a los miembros distinguir el lugar, función y jerarquía en la familia, reconociendo a los padres como autoridades principales, quienes pueden imponer sanciones al infringir tales pautas. Estas estipulaciones reguladoras pueden ser explícitas o implícitas y dependientes de la democracia familiar. De esta forma se establecen formas de vida que permiten a los integrantes de la familia reconocer sus derechos, obligaciones y responsabilidades, que a su vez les brindan habilidades y hábitos que podrán desempeñar en otros contextos. De la manera en como los padres plantean los códigos de comportamiento en casa, los hijos se apropiaran de ellas y las pondrán en práctica, reconociendo que el objetivo primordial es el bienestar común y la armonía familiar. *“Desde la vivencia cotidiana el sujeto crea su propio discurso, interno, imaginario y real, discurso que lo hace único y muchas veces distinto de los sueños familiares”* (Lerner, 2003, Pp. 15).

Es importante la función que cada uno de los integrantes de la familia ejerce, puesto que permite la convivencia armónica, el crecimiento favorable de cada miembro, así como los roles y actividades que realizan en conjunto, cuyo objetivo es común y está siempre en búsqueda del desarrollo del núcleo familiar como conjunto. Ante esto, Winnicot (1966) explica que los “distintos miembros de la familia representan papeles diferentes, y los niños usan cada uno de ellos para ampliar sus experiencias y desarrollar un vínculo más fuerte con su historia familiar y su realidad inmediata.

La vida diaria se estructura a la familia de forma jerárquica, organizada implícita o explícitamente de acuerdo al orden familiar, que tiene como fin el reconocimiento de la autoridad paternal, estipulada idealmente para la formación de los hijos y no para su maltrato. Es decir la autoridad paterna es dada a partir de la experiencia de los padres y busca expresar sus conocimientos sobre la vida a través del contacto y relación con los hijos. Esta forma de organización en la familia, puede ser generalizada en la vida pública de los hijos, dado que en otros contextos sociales, la estructura de convivencia es jerárquica, así la vida en familia que reconoce la autoridad de los padres, posibilita el éxito de los hijos en esferas públicas. Así, *“se transfieren modos de funcionamiento mental de un entorno a otro, de igual forma*

nos trascienden los valores que asumimos como propios y estos permean todos los espacios en que nos movemos” (Lerner, 2003, Pp. 15).

Además de regular el comportamiento a diario, los padres transmiten a sus hijos los valores, tradiciones, historia familiar y su forma de pensar con respecto al deber ser, ofreciendo ideales, juicios, convicciones y planteamientos que fungen como herramientas para conducirse en la sociedad, teniendo libertad de desarrollar su subjetividad a partir de sus propias experiencias. Esta transmisión se da a través de la convivencia, conversaciones cotidianas, amonestaciones, actividades en común, así como el trabajo que se realiza en conjunto con instituciones que consolidan los ideales deseados, que han pasado de generaciones. De esta forma, se define como transmisión a *“un conjunto de operaciones psíquicas inconscientes que circula de una generación a otra, marcas de la genealogía que tendrán que ser significadas por el sujeto. Este trabajo de apropiación y transformación de lo heredado, liga y desliga a las generaciones, permitiendo la continuidad del legado familiar y cultural, pero con la marca particular que el sujeto le imprima” (Lastra & Saladino, s.f. Pp. 15).*

En concordancia, Kaes argumenta que la continuidad de la transmisión generacional es un proceso de sucesión generacional, que ubica al sujeto en el lugar de hijo, reconociéndose como engendrado y con la posibilidad de engendrar. Esto conforma un contrato y el sujeto deberá cumplir con ciertas pautas: el grupo deberá continuar las voces de aquellos que ya no pueden hablar, la voz de los muertos, a cambio de prolongar esa voz, el sujeto pide pertenecer en el grupo social que le garantiza que no quedará esclavizado al veredicto parental, es decir, hace que la familia se abra al grupo social. Así el sujeto se divide en: un ser para si mismo, un ser sujetado, un eslabón más de una cadena intersubjetiva que lo nombra como heredero, beneficiario y servidor (Grassi, 2012).

En esta instancia, también se alude a aquello que se transmite que fungen como referencias, identificaciones, mecanismos de defensa, ritos, mitos, discursos sociales, etc. Una de las instituciones a considerar en la transmisión, es la iglesia o creencias religiosas, puesto que también funge como formadora de individuos y brinda soporte a la educación paternal, debido a que los padres retoman estipulaciones religiosas que fundamentan su modo de visualizar la vida, así como el modo de comportarse, retomando normas sagradas que

buscan adaptar a la vida diaria como parte formativa de los hijos. La mayoría de las religiones ofrecen una estructura del deber ser que funciona como soporte moral para las familias. Himes (2001) explica que la aceptación de estas es dada a partir de la experiencia que las personas tengan con Dios, refiriéndose a que existen dos tipos; la extrínseca y la intrínseca. La extrínseca es aquella que se asume como parte de las tradiciones comunales y familiares, generalmente relacionada con cultos populares en donde se reúnen elementos sagrados. La intrínseca es aquella que se vive como algo que afecta profundamente al individuo y que es capaz de modificar su estilo de vida, como consecuencia la persona procura constantemente la conversión a Dios. Himes aclara que *“a través de una experiencia religiosa, el individuo es capaz de explicarse el mundo en el que vive y así actuar en él. También desglosa los niveles de la fe, que permiten reconocer el impacto que la persona ha tenido”* (pp. 30-31):

- 1) Nivel de verbalismo: es el nivel más superficial y mecánico, aquí el individuo aprende a creer a partir de su necesidad de seguridad, aprende repitiendo y generalmente se presenta en las edades tempranas.
- 2) Nivel de comprensión intelectual: el individuo busca bases para cimentar su creencia en Dios.
- 3) Nivel de demostración conductual: las acciones del individuo más que sus palabras ponen de manifiesto su fe, se ve a través de su comportamiento, que tanto se deja conducir por Dios.
- 4) Nivel de integración comprensiva, se integran dentro de la fe, las costumbres e ideas, se emplea el razonamiento y ajusta su comportamiento al ideal divino, o al menos vive intentándolo.

Es importante reconocer estas particularidades de la religión, ya que son un factor importante en la forma en que los padres fomentan en sus hijos la fe que profesan. Así mismo buscan fomentar diversas pautas comportamentales que son parte de sus ideales y modelos de perfección recreados en la religión, que en conjunto con otras actividades forma parte de la estructura de transmisión familiar.

En conclusión se retoma lo mencionado por Lastra & Saladino (s.f.) cuando dice que *“el discurso social conlleva modelos identificatorios relacionados con el tipo de subjetividad propia de una época histórica. El entramado subjetivo se enhebra a la oferta identificatoria*

que proviene de lo parental, la cual está ligada tanto al conjunto social como a lo que será peculiar apropiación de los hijos, que a su vez, interiorizarán en conjunto con las propuestas identificatorias modeladas desde lo epocal” (Pp. 10). Así, lo proveniente de lo familiar, funge como referencia y no como herencia estática, sino como posibilidad de recreación y progreso.

2.4 Proyecto familiar educativo

La vida en familia para la formación y desarrollo de los hijos tiene a su favor el tiempo de convivencia, los vínculos que se establecen entre sus integrantes, así como las experiencias que comparten. Es en la vida cotidiana donde se configuran las particularidades de una persona, los cuales acompañan a los individuos a lo largo de su vida y le distinguen como parte de una familia y cultura particular. Así mismo, se considera que *“el psiquismo humano posee una herencia psicológica, adquirida por un proceso de aprendizaje de patrones y estilos de comportamiento, que los miembros de la nueva generación toman de los adultos que fueron significativos en su desarrollo”* (Tapia & Vélez, 2011, Pp.46).

De tal forma que la familia no se proyecta solo en el presente de los individuos, sino también en su futuro, dado que los padres visualizan el progreso de sus hijos en el porvenir, transmitiendo su deseo y dirigiéndolos en él, implícitamente a través de proyectos a largo plazo. Esta investigación se enfoca en el proyecto familiar educativo, reconociendo a la educación formal como una posibilidad de progreso en el acenso social y mejora en la calidad de vida.

Gaulejac (2005) expone el concepto de proyecto parental y lo describe de la siguiente forma: los padres tienen proyectos respecto del devenir de sus hijos; desean que este se conforme a la imagen que proyectan en él; le proponen metas a alcanzar, objetivos de vida y esta noción da cuenta del hecho de atribuir al otro lo que viene de sí mismo. Es la expresión de los deseos conscientes e inconscientes de los padres y de su linaje, a su vez el proyecto parental es un proyecto social, portador de las aspiraciones del medio familiar y cultural, condicionadas por el contexto social, que favorece o impide llevarlo a la realidad. Se podría decir que es una especie de modelo a seguir depositado en los hijos, explicado por Tapia & Vélez (2011) como la función “continente y elaborativa” de la familia. La función continente consiste en la capacidad de poder aceptar en su seno el contenido psíquico de cada uno de los miembros de la familia, nacido de las experiencias vividas en conjunto o por separado. La función elaborativa consiste en poder transformar esas vivencias o contenidos de una manera acorde a las fantasías y mitos del grupo familiar. Estas funciones forman la base psíquica de las familias y se transmiten a sus descendientes de generación en generación.

Se encuentra similitud de esta definición del Proyecto Familiar Educativo, con el análisis de Lastra & Saladino (s.f.) sobre el Proyecto Identificatorio, definiéndolo como *“un proyecto temporal, que se vincula con el modelado de una imagen ideal que el Yo se propone de sí mismo (...) El sujeto puede adjudicarse la posibilidad de gestar cambios tanto en su edificio identificatorio, como en la elección de aquellos objetos que serán soporte de sus investimentos libidinales. El cambio debe funcionar como instrumento de placer, el placer a futuro como una condición para generar modificaciones. Así la instancia Yoica realiza la autoconstrucción continua de una imagen ideal, la cual le garantiza que el tiempo del porvenir, no será ni un mero efecto de lo azaroso, ni que se conformará según el deseo de otro yo”*. (Pp. 9)

Gaulejac explica también, que las aspiraciones en el proyecto parental dependen de la posición social que los padres ocupan y el modo en que la asimilan, dado que el nivel al que los hijos accedan depende del nivel al que los padres llegaron, pues la evolución generacional busca el ascenso del status familiar, por lo tanto su bienestar. Sin embargo se encuentran algunas contradicciones al respecto, dado que el proyecto transmite hábitos, valores, normas de la clase de pertenencia y su historia familiar, desarrolla en el niño una postura de solidaridad con sus orígenes y aspiraciones de logro social. Por el lado de los padres se presenta el deseo de los padres porque su hijo sea la continuación de su vida, que se encuentre en ellos, que llegue a ser lo que ellos son y haga lo que ellos han hecho, sin embargo esto concluye en conformismo e imitación. Por otro lado buscan que el hijo realice todo aquello que ellos no lograron, que sea alguien más, estimulando a la autonomía y a la singularidad. Por lo tanto en el proyecto parental, los padres buscan negociar estas contradicciones para que sus hijos afirmen su individualidad y perpetúen la historia familiar. A partir de esto se deduce que el proyecto parental se reconoce como un conjunto contradictorio que propone metas a alcanzar y a evitar, de modelos y anti modelos.

De igual forma se presenta una contradicción entre ambos padres, dado que *“las relaciones conyugales están atravesadas por una guerra entre dos linajes, dónde cada uno trata de asegurar la perpetuación de la herencia familiar”* (Gaulejac, 2005, p.99). Estas son más evidentes cuando los padres tienen mayor número de diferencias como la religión,

ideologías, valores, opiniones políticas, diferencias culturales y nivel educativo. No obstante los padres buscarán el equilibrio entre ambas posturas para el mejor desarrollo de sus hijos.

Por consiguiente podemos definir al proyecto familiar educativo, como la proyección que tienen los padres de los hijos, en el desarrollo académico, con objetivos claros en la formación y progreso de sus hijos, que involucra no solo el aspecto escolarizado, sino todo aquello que contribuya a la subjetividad, dotándole de habilidades para adaptarse y distinguirse en la sociedad. Así, “la persona es influida en su desarrollo no solo por lo intergeneracional, sino también por lo transgeneracional², dicha transmisión de da de manera inconsciente” (Tapia & Vélez, 2011, Pp. 51)

² “Traansgeneracional: hace referencia al lugar que los antepasados ocupan en nuestras vidas, sobre la dinámica que en ellas se establece debido a su presencia o ausencia, a su legado, a sus mandatos, a las identificaciones con ellos, a los procesos de filiación y diferenciación que promueve y permite dos ámbitos de intervención: el Grupo y la Institución” (Aguado, H. 2012, Pp.307).

3. TRANSMISIÓN DEL PROYECTO FAMILIAR EDUCATIVO

En este punto se establecen relaciones entre los conceptos emanados en las entrevistas y los contenidos vinculados a las categorías de la investigación, se realizó una relectura de los temas sobresalen en la realidad evaluada por los participantes e interpretada por la investigadora.

El análisis tuvo como eje comprender las formas en que los padres transmiten a sus hijos el proyecto familiar educativo, analizado como la visión que los padres tienen sobre el futuro de sus hijos y las perspectivas desarrolladas alrededor del ámbito académico, así como el análisis de todos aquellos factores involucrados en el proceso de transmisión de dicho proyecto. “Para pensar la constitución de la tópica, deviene esencial extender la mirada más allá de las figuras en contacto directo con el sujeto. Hablar de encadenamiento entre las generaciones implica remitirse a la prehistoria, de ese sujeto, de ese grupo familiar. Grupo familiar que deberá ser contextualizado en lo sociocultural”.

Se presenta la percepción de los participantes con respecto a las transformaciones dadas en su estructura familiar, el desarrollo de sus hijos y su apreciación sobre el contexto histórico social en el que se encuentran.

3.1 Cultura

Esta categoría es definida como todo aquello que adscribe a los participantes dentro de un lugar con actividades, ideologías, costumbres, creencias y roles genéricos característicos, que permiten a las personas identificarse como parte de una comunidad específica. Nos permite conocer la forma en que los participantes se adaptaron a las formas de vida citadina, sin olvidar, ellos y sus hijos, todo aquello que conforma su pasado y origen en las provincias Mexicanas. Se analiza también, como los participantes afrontaron los diversos contrastes ideológicos y comportamentales que en la ciudad encontraron. Como consecuencia nos permite reconocer el esquema en que esta matizado el proyecto familiar educativo, como Gaejac (2005) explica el punto esencial es comprender que el proyecto se ajusta a las condiciones sociales en que se encuentran, a las cuales son confrontados los padres en su propia existencia y se retoma en particular sus estrategias de ascenso social, en la medida en que el proyecto transmite los habitus, valores y normas, así como su historia,

que a su vez es producto de la historia familiar, con el fin de comprender la dinámica interna y en particular las contradicciones que van a influir en el devenir de los hijos. En concordancia, Winnicot (1966) explica que sobre todo las pautas familiares proporcionan reliquias del pasado, de modo que cuando el hijo descubre el mundo, se produce siempre un viaje de regreso a sus orígenes ancestrales, este viaje no es causa de tensión, porque toda la familia se mantiene orientada hacia sí misma y hacía quienes son parte de ella.

3.1.1 Origen

Los participantes son originarios de provincias de la República Mexicana, específicamente de lugares con características rurales, donde las formas de vida se basan en actividades como la agricultura y la ganadería. Y las condiciones del entorno no posibilitan un desarrollo amplio. Los participantes son originarios de los Estados Costeños como Michoacán, Guerrero y Veracruz, donde el clima es propicio para la agricultura, siendo el cultivo una de las principales actividades en la vida diaria. Los participantes aluden a su vida en provincia de la siguiente forma

“Allá siembran el maíz y crían animales para comer carne, porque no hay trabajo y a mí no me gustaba eso, cuando estaba chica si me gustaba (...) yo era feliz con mis padres, con lo que había, aunque sea descalza”.

Mencionaron que del trabajo de cultivo de sus padres, una parte era para la venta y otra para el consumo en el hogar, en donde todos colaboraban en su cuidado.

“Mi papá empezó a cultivar ya en un ejido que tenía, cultivó sembradillo de... de de un huerto que puso, pero era surtido se podría decir (...) nos dedicábamos a cuidar la huerta, le nombrábamos así, vámonos a la huerta, porque tenía de todo (...) le hecho mi papá de lo que más pudo, de lo que más alcanzo a echarle al terreno allí, de allí cortábamos para la casa y eso”.

También mencionan sus experiencias en la infancia, haciendo referencia a las actividades que realizaba su familia en el pueblo y expresan su sentir con respecto al tiempo vivido en provincia:

“Pues (su infancia) fue muy bonita, al modo de la provincia, porque pues no tenía ahora sí que las comodidades que hay aquí, allá con mi papá sembrábamos el campo, sembrábamos maíz, frijol, ajonjolí (...) aun con escasas, pero fue muy bonita, yo digo que mi niñez fue muy bonita, nunca nos faltó el alimento gracias a Dios, siempre tuvimos lo necesario, no teníamos riqueza comparado con otros que tenían más, siempre habrá, unos más otros menos, pero yo digo que fue bonita mi estancia mis años que viví allá, además estaba con mis padres que era lo mejor, allí estudie la primaria, con pura primaria me salí de allí”.

Aun cuando sus actividades no eran exactamente el cultivo, se desenvolvían en ese ámbito, uno de los participantes, mencionó que su familia era propietaria de algunos terrenos de cultivo y su tarea era supervisar a los trabajadores:

“Pues allá en el rancho había que ir a este, a ver la siembra, todo, como sembraban bastante grano, había que contratar a la gente, ir a ver a la gente, ver que trabajaran y estar atento a ellos (...) mi abuela era, más bien era la dueña de, pero ahorita pues ya falleció, pero este, me mandaban a ver a los peones y había que revisar a ver qué era lo que hacían y llevarles de comer”.

Dentro del núcleo familiar el trabajo en el campo era una actividad prioritaria, permitiendo a sus integrantes tener un vínculo con la naturaleza y así mismo las tareas que los participantes realizaban eran en apoyo a los ingresos familiares y aunque no recibían un pago monetario, sus necesidades alimenticias estaban cubiertas. Expresan que aunque sus labores eran de cierta forma un trabajo, las visualizaba como parte de un juego:

“Llego a tener mi papá hasta 100 animalitos de esos, 100 y esos los cuidábamos, éramos 2 hermano que nos dedicábamos, eran dos hermanos y otra hermana y yo, cuatro éramos, pero los llevábamos a pastar en la mañana y eso de la una, ya los regresábamos a su corral, a la casa y a eso de las 3 de la tarde, los llevábamos otra vez a pastar y hasta las 6 de la tarde (...) era eso y cuidarlos y jugar, porque jugábamos también, cortábamos flores, porque en el campo hay muchas flores, cortábamos flores, jugábamos, a veces a las escondidillas y allí nos pasábamos el rato, pero cuidando lo que teníamos que hacer”.

Las labores en el campo y responsabilidades que permiten ayudar en el desarrollo económico de la familia, cotidianamente se adjudican a las personas adultas, sin embargo en zonas rurales, estas actividades pueden ser realizadas por niños y mujeres como lo mencionaban las participantes. Castro (2012) explica que hace unas décadas en zonas rurales, las mujeres se dedicaban exclusivamente a las labores del hogar y cuidado de los hijos, sin embargo los procesos de modernización en las zonas rurales han permitido a las mujeres colaborar en actividades laborales para el aumento de los ingresos económicos, favoreciendo a la familia. Los participantes de la investigación de Castro expresaron que con este cambio, “se alivia el peso de los hombres”. De esta forma, vemos coincidencias con su investigación, dado que la colaboración de los hijos en el trabajo de cultivo y cuidado de animales, no es concebido por las familias como explotación infantil, como se señalaría en el ámbito urbano, sino como parte de las responsabilidades como hijos y forma parte importante de su formación como personas en el ámbito laboral. También la autora Urteaga (2008) recupera la importancia del trabajo de los hijos, no solo como una aportación económica sino formativa, que para los grupos étnicos tiene el educar a los pequeños a partir de responsabilidades y compromisos que colaboran para su autonomía e independencia del hogar familiar.

Otro aspecto que distingue a las familias que viven en zonas rurales, son los roles que juegan sus integrantes, que de cierta forma son ensillados, así como las relaciones que se dan entre ellos, siendo en ocasiones poco flexibles. Los participantes se refieren a sus padres como personas estrictas y que desempeñaban papeles específicos de acuerdo al género, definían claramente el rol de sus madres como cuidadora de los hijos y el hogar, y a sus padres como quienes tenían mayor responsabilidad en los ingresos económicos de la familia. Así mismo la formación era rígida en cuanto a reglas, delegación de responsabilidades y obligaciones. Los participantes mencionan algunas de las características de sus padres y lo que aprendieron de ellos, que en la actualidad enseñan a sus hijos:

“Yo a mi papá le guardaba un respeto, que le voy a estar contestando, ¡jamás! Cuando tú le ibas a estar contestando a tu papá, (...) yo no puedo decir que mi papá fue bien golpeador, pero también tenía virtudes, también tenía virtudes y este. Por ejemplo lo que yo veía tanto con mi papá como con mi mamá, mi mamá siempre fue una mujer sujeta y muy

responsable en cuanto a la casa, ella siempre nos enseñó, una cosa es la pobreza y otra la cochinada, así nos decía ella, era su manera de hablar y es la verdad, siempre nos enseñó a la limpieza, eso nos enseñó y decía mi mamá donde yo camine y me caí, tu no camines y lo mismo le digo a mis hijos, donde yo tropecé, tu no tropieces”.

De igual forma hacen mención de sus memorias sobre la relación con sus padres y los valores que les transmitían, así como las formas de corrección y reconocen que la autoridad y acciones que sus padres llevaban a cabo lo condujeron rectamente.

“Mmm fue rudo, porque la educación de aquellos años era muy estricta, yo siento que a veces hasta exagerada, mi papá era un hombre de los que cuando decía algo, nada de que me gusto, no me gusto, se tenía que hacer, era una autoridad que se tenía que hacer, daba una orden, como el ejército, pero al final de cuentas, yo digo que fue bueno, porque esa energía, me llevo a que yo anduviera en un camino derecho, porque mi papá siempre me, me condujo por un camino de rectitud, que debía respetar a los mayores, menores, a los niños a las niñas, a todo mundo, siempre me llevo por el buen camino, a su modo, a veces cuando no entendía, pues me daba mis golpes, no golpes a lastimar, sino como niño, pero yo decía ay porque me pega mi papá, en el momento no nos parecía bien, pero al final de cuentas, yo digo que estuvo bien, si fue bien (...) no con mi mamá estaba feliz, imagínatela nos apapachaba, ella nos consentía, siempre lo que hacíamos, hacíamos travesuras y pues nos, nos solapaba no, mi papá era el enérgico y ella no, ella era la más tranquila y lo que ha de haber pensado era que, bueno si les pega él y les pego yo ¿pues a donde los vamos a llevar?, entonces con mi mamá éramos más felices, nos aguantaba”.

El discurso de los participantes permite conocer la estructura familiar y las características de sus vínculos, así como la historia familiar que se transmite cotidianamente a sus hijos.

3.1.2 Contexto Ciudadano

La vida de los participantes tuvo un cambio estructural a partir de su incorporación a la vida urbana, dándose una reorganización de actividades tanto en la vida privada como en la vida pública, permitiéndoles adaptarse a las peculiaridades del entorno urbano. Urteaga (2008) aclara que *“la migración y las formas de vivir en la ciudad adquieren características muy específicas según se trate de hombres y mujeres, según su situación generacional, y según sean las coyunturas personales, familiares o comunales, que inciden en las decisiones de quién, cómo, cuándo y a donde migraron, así como el tipo de apoyos y facilidades con el que contarán en el lugar de arribo”* (p.693). Los participantes hacen descripciones sobre las características de su nueva vida y su percepción de las posibilidades que estaban al alcance, dando referencia de las modificaciones de su vida diaria.

“Cuando yo me vine para acá yo sufrí mucho, yo me acuerdo que extrañaba mucho, tenía 13 años, extrañaba mucho a mis hermanitos, a mis padres y pues ya empezando a trabajar, pues se me olvido no (...) Me acostumbre a comer bien, a vestir bien, cuando iba a mi tierra, ya no me gustaba estar allá y ahora sí que, busque la solución y me case y me vine para acá, pero fue difícil, todo se paga”

Lo anterior habla de cómo sus comportamientos entran en conflicto con los valores, sin embargo logran adaptarse y forman un nuevo vínculo con la sociedad a la que se incorporan. De igual forma se dan otras situaciones en la vida privada de los participantes, dado que su lugar de residencia cambio, la distancia los separó de sus familias, consecuentemente el apoyo por parte de sus padres es escaso o nulo.

“Durante que soy casada, yo casi no conviví con mis padres (...) Yo no tuve apoyo ni de parte de su familia del ni de la mía. Nosotros iniciamos una vida desde abajo hasta el día de hoy”.

Los participantes se enfrentaron a un *“medio menos acotado por las prescripciones culturales y de comportamiento vigentes en su familia y en su comunidad, no obstante necesitan fortalecer sus vínculos familiares y comunitarios para sobrevivir, puesto que se desenvuelven en un ámbito rico en diversidad y ofertas culturales, pero simultáneamente altamente competitivo, agresivo y con un amplio margen de delincuencia”* (Urteaga, 2008,

p 694). Los participantes lograron estructurar una familia nueva y desarrollar los roles que aunque novedosos al desempeñarlos, habían sido aprendidos en su familia de origen³.

“No, no porque mi mamá estaba en Michoacán y su mamá estaba en Guerrero, así es que ni apoyo de su mamá ni apoyo de mi mamá tampoco, porque estábamos muy lejos de las mamás, pero yo me dedique a cuidar a mis hijos y el a trabajar y yo a cuidarlos”.

Una de las cuestiones que les impulso a migrar, fue la búsqueda de empleo, cuyo objetivo fue alcanzado, así mismo lograron una estabilidad en cuanto a los ingresos familiares al no depender de los cambios climáticos o estacionales.

“Se hace más fácil, tienes un trabajo seguro acá en México y está seguro su sueldo a la semana, es muy diferente al campo, porque allá pues siembras, tienes que esperar un tiempo para que se coseche, para poder ver el resultado, pero si no se da. Y pues al ver que acá en México había otra manera de vivir las cosas diferentes, pues es más seguro de que te consigues un trabajo”.

Castro (2008) menciona que las opciones y limitaciones que en un momento dado existen en sus lugares de origen son evidenciadas por las posibilidades de progreso que encuentran en la ciudad. También Urteaga (2008) concuerda con esto al explicar que *“la educación y migración condicionan los tipos de migración y de migrantes, en tanto son percibidas como recursos fundamentales para lograr un espacio, una posición, un futuro que las condiciones económicas les niegan”* (p.280). Una de las posibilidades que les brindó el mundo urbanizado fue acceder de nuevo al ámbito académico para lograr un avance.

“Acá fue cuando estude la secundaria, en secundaria abierta por cierto, Aurrera daba, secundaria, primaria, preparatoria a los que quisieran prepararse, pero como era, ya era grande, ya mi mente estaba en otras cosas, el ambiente de trabajo ya había sido otro, como que ya no estaba tan concentrado para el estudio y bueno, que bueno que gracias a Dios termine la secundaria y allí nos quedamos”.

³ Las funciones y roles son transmitidos generacionalmente a través de hábitos y formas de vida de cada familia y permiten a los miembros llevar consigo esa forma de vida hacia el futuro. Los participantes permiten visualizar esta situación y se reconoce en este análisis en 3 generaciones continuas: abuelos, padres e hijos, a través de las memorias de los padres y las acciones que llevan a cabo con sus hijos.

3.1.3 Adscripción al origen

El origen rural de los participantes les adhiere una forma de concebir el mundo, la cual es diferenciada a los ciudadanos. Esto conlleva a que transmitan a sus hijos una identidad particular que vincula la ciudad y al ámbito rural, permitiéndoles reconocer su origen. Así la familia desarrolla el trabajo de incorporación de la historia y de la fabricación de los herederos, lo transmitido como herencia opera como estructura de transmisión que sitúa el marco en el cual cada sujeto es inscrito según Gaulejac (2005)

Los participantes transmiten a sus hijos sus experiencias en provincia, así como aquello que aprendieron y desean retomar como parte de la formación de sus hijos, construyendo un vínculo entre la idea de progreso y su origen.

“Entonces para mi así como dices no me veía en un futuro vivir como esa gente, que ya está a punto de caerse su casita, a veces se ve que con un empujón ya va todo para abajo y los pobres niñitos que andan desnudos y uno que apenas va caminando y luego el otro y otro y otro y otro y otro. Eso es lo que yo también les digo a mis hijos, es que deben ser algo diferente, no lo mismo, yo les eche la mano para que se prepararan, para que estudiaran, pero hay veces que ustedes no toman enserio, no toman enserio las cosas, pero se van a dar cuenta más adelante”.

Uno de los participantes comentó que su propósito en venir a la ciudad era tener capital para regresar a “su tierra” y comprar una propiedad. También manifiestan cuales eran sus objetivos al migrar a la ciudad y su deseo por regresar a su lugar de origen.

“Cuando yo llegué aquí estaba arrepentido, porque no conocía a nadie, era para mí todo extraño, no conocía a nadie, era muy diferente toso y te digo esa era mi meta y de hacerme un propósito de trabajar y pues le voy a echar ganas y juntar algo y compro propiedades y me voy, es que yo acá es mi gente, es mi pueblo, es mi tierra ¿no? La cosa es que traiga una iniciativa en uno (...) Yo les digo yo me vine con un propósito, de venir a trabajar y luego me regreso, pero ya tengo, ya debo tener algo allá, yo gracias a Dios, me permitió comprar dos terrenos allá para vivir, pero ahorita voy para este, la propiedad donde se cultiva”.

Los participantes permitieron que sus hijos conocieran su lugar de origen, llevándolos a visitar a su familia e involucrándolos en actividades propias del lugar.

“Ellos conocieron allá, conocen Michoacán, la parte donde yo, donde nosotros nos criamos allá, donde me crie allá, los lleve y les gustó mucho de niños, los llevaba chiquitos, cada vez en vacaciones, nos íbamos, de vacaciones de semana santa nos íbamos, vacaciones de Julio nos íbamos, vacaciones de todas las vacaciones nos íbamos”.

“Es lo que le digo yo a mis hijos, tu creciste aquí pero debes de aprender, yo los llevaba allí, se cultiva la tierra”.

Como consecuencia de la transmisión de experiencias en la vida rural y lo vivido en el entorno urbano *“sus hijos son producto de un contacto entre lo tradicional y lo moderno, o producto de dos escenarios, el de la cultura materna, de los que han adquirido los principales patrones culturales, y por otro lado el que se deriva del contacto con las tradiciones culturales que trae consigo la educación escolar, los medios de comunicación y la sociedad urbana”* (Urteaga, 2008, p.677). También es preciso decir que *“si hay un deber ético del lado de la pareja de padres del niño, este es el de transmitirle al hijo un deseo que no sea anónimo, es decir, que ese deseo debe llevar también su nombre propio, aunque el mismo sea inconsciente”* (Giraldi, 2007, p 50), esto podría traducirse en el caso de los participantes, como el deseo de mantener su origen y extenderlo generacionalmente, con los valores que aprendieron de sus padres, de su cultura, de su gente, de su tierra. Dando a sus hijos la oportunidad de vincularse con su pasado, de retomar su historia y hacerla vigente con sus acciones y decisiones, aun alejados del lugar original. De igual forma este vínculo les permite tener una identidad bien fundamentada y el sentimiento de pertenencia que fortalece su vida anímica, que consecuentemente les hace personas firmes y preparadas para la vida social.

3.2 Familia

Esta categoría se define por las características generales de una familia nuclear, que toma en cuenta su desarrollo a través del tiempo, formulando diversas situaciones que posibilitan el desarrollo de cada integrante y su adscripción e identificación como parte de este grupo particular. Castilla (2004) explica que la primera aportación de toda persona empieza en la familia, el primer trabajo es orientado inicialmente a servir a los suyos, obtener el alimento, el vestido, la educación y de ahí hacia el bien de los demás hombres y a través de esto se forja la construcción del mundo. Es así que lo aprendido en el hogar, se transfiere a la sociedad.

3.2.1 Cotidianidad

El diario vivir permite a los individuos desarrollar su potencial como personas en diferentes ámbitos de la vida, sin embargo, dentro de la familia las actividades cotidianas son específicas y con objetivos y propósitos distintos a los de otras familias, dado que tienen subjetividades diferentes, permitiendo que los individuos que se desarrollan en ella tengan objetivos en común y características comportamentales que les hacen ser reconocidos como integrantes de una familia particular. De esta forma se da pie a hablar de las actividades en la familia que permiten la formación de hábitos, delimitadas como responsabilidades cuando se le pregunto a una de las participantes sobre las responsabilidades de sus hijos, respondió lo siguiente, aludiendo a que se adecuan a la estancia en casa de los integrantes de la familia. Así, los quehaceres realizados en casa, son administrados entre los miembros de la familia y les permite desarrollar una actitud responsable.

“Nos repartimos el que hacer, cuando estoy en la mañana pues yo lo hago, lo que puedo hacer, y cuando estamos todos, los sábados y los domingos, nos repartimos el quehacer, el trabajo en casa, y cada quien lava su ropa y cada quien plancha.”

Las características de los quehaceres en casa son dependientes de las posibilidades económicas en que se encuentra la familia, pues el acceso a la tecnología y medios de comunicación influyen en la forma de vida de las personas modificando su relación e incluso siendo una dificultad al lidiar con los hijos con el pasar del tiempo:

“A, las tareas en casa, primero, antes de salir en casa tenían que hacer su tarea, nada de que en la noche, como no había mucha luz aquí antes, ellos este a buena hora hacían la tarea, incluso cuando no teníamos tele, ellos se la pasaban estudiando y pues la tarea temprano y en eso se divertían en hacer la tarea. Ahorita con el más pequeño ya nos cuesta más trabajo ponerlo a que haga la tarea, porque ya hay computadora, televisión y celular, son tres tentaciones que estoy batallando con él, de repente me gana, cuando veo ya está en la computadora, pero estoy al pendiente”.

Uno de los hábitos fomentados es el trabajo remunerado o no es percibido como parte de las responsabilidades de los hijos y les brinda habilidades sociales y manuales para su vida laboral adulta.

“Pues como, bueno los dos más grandes, trabajaron chicos y cuando sabíamos de un trabajo o algo, por ejemplo el más grande trabajo de checador de taxi, trabajo de ayudante de albañil, el otro el segundo igual, trabajo en un tianguis con una familia que vendía postres, con una mujer en un campo también, de vender dulces, no siempre también, pero si este los deje trabajar, a los más grandes, a los más chicos ya no, ya no tenían esa necesidad, por las ayudas y pues ya estoy mejor económicamente”.

También manifiestan que el hábito de trabajar es parte de la subjetividad con bases cristianas, avalando la formación de sus hijos como personas que trabajan y se esfuerzan para lograr sus objetivos

“El trabajo es hasta instituido en la palabra de Dios, “el que no trabaja, que no coma” entonces tenemos que trabajar y eso les he dicho con mucho orgullo, lo puedo decir categóricamente, pues hijos vean, como decía Pablo lo que vieron y escucharon de mí, imítienlo”.

Otro de los hábitos fomentados por los participantes fue la asistencia a la iglesia, que les brindo herramientas para fundamentar lo que enseñan a sus hijos y es validado y reforzado por las instituciones religiosas.

“Los llevaba a la iglesia, para que ellos aprendieran de Dios y que aprendieran de la palabra, para que fueran mejores hijos y mejores personas conociendo de la palabra”.

Además de los hábitos fomentados, la relación entre padres e hijos permite trazar vínculos estrechos que no solo depende de la cantidad de tiempo que convivan, sino de las formas en que se expresan unos con otros y las variables.

“Mi esposo este, no, como te diré, no les dedicaba mucho tiempo, ósea los, a los niños, porque pues siempre ha trabajado, pero las veces que él estaba aquí, ósea que, hablaba con ellos y ya cuando, ahorita que ya fueron grandes y que ya crecieron más, si les ponía reglas”

El discurso de los participantes permite reconocer la transmisión los valores morales, tomados en cuenta como parte esencial en la formación de los hijos. Así mismo se busca la trascendencia de la familia en forma transgeneracional a partir de subjetividad transmitida. Castro (2007) ejemplifica a la familia como una de las instituciones que incluye las normas, valores, el lenguaje, las herramientas, procedimientos y métodos de hacer frente a las cosas y de hacer cosas que se manifiestan en una urdimbre de significados que permiten la creación del mundo que la sociedad construye .

3.2.2 Valores Y Reglas

Los valores en la familia son transmitidos a través de reglas y límites que permiten a los integrantes de la familia lograr el equilibrio como parte del grupo y de forma individual, trasladando su formación a otros ámbitos como el laboral, escolar y social. Uno de los participantes expresa que todos son responsables de alguna tarea.

“Yo siempre les enseñe a trabajar, porque hubo un tiempo que ya no querían estudiar y me los lleve a trabajar, porque si no quieren estudiar, entonces tienen que enseñarse a trabajar y a ser responsables, porque son hombres y al rato se casan y tienen que ser responsables en el hogar, saber administrar el dinero, no es lo mismo a que te estén dando y nada más recibir y recibir a que tu sepas trabajar, a que te lo ganes. Y para tener algo y hacer algo, tienes que saber trabajar y saber administrar, sí”.

Con la designación de tareas y delimitación de reglas, como los horarios de entrada y salida, se toma en consideración las vivencias personales de cada padre, que les ayuda a comprender a sus hijos y enseñarles las formas adecuadas de comportamiento.

“Lo principal no hay que llegar tarde, hay que ayudar en la casa, pero lo más difícil, hay que estar a tiempo en la casa (...) y te digo a lo mejor fui algo duro, pero funciono, hoy en día sigue siendo bueno (...) también les tengo confianza, porque se a quienes hemos formado, pero no digan mentiras, a lo mejor yo les voy a creer, pero a lo mejor no porque yo estuve en un mundo de calle que difícilmente me engañen, porque yo tuve una vida desordenada, todos esos trucos de la calle, no es halagador contártelo, pero no me van a engañar”.

De igual forma los códigos de comportamiento en casa se establecen desde que los hijos son pequeños y se van adecuando a las etapas de desarrollo y a los cambios de la familia, sin dejar de lado las restricciones y límites que se estructuraron desde un inicio.

“Mis hijos fueron muy obedientes, porque desde chiquitos yo, más yo que mi esposo, mi esposo fue muy blandito, yo fui más de carácter, hasta a la vez el niño más chiquito luego me quiere contestar pero no me dejo, porque si me dejo, al rato ya no voy a poder”.

Roudinesco (2006) a través de su análisis, retoma los argumentos de Winnicott con respecto a su teoría sobre la maternidad y la paternidad, donde explica que se establece un equilibrio entre lo materno y lo paterno, ya que *“el padre es necesario para dar a la madre un apoyo moral, sostenerla en su autoridad y ser la encarnación de la ley y el orden que ella introduce en la vida del niño”* (p.116), de esta forma Winnicott ampara la idea de una autoridad simbólica compartida. En cuestión con los participantes, la madre impartía las correcciones estipuladas por el padre, a su llegada del trabajo, él no volvía a dar correctivos similares sino que buscaba la forma de respaldar las acciones de la madre. En concordancia, Castilla (2004) menciona lo siguiente con respecto a la complementariedad y particularidad de los padres en la familia, que permiten la relación entre ellos y sus hijos: *“se padre y ser madre afecta al ser y al actuar personal, en definitiva son dos modos de amar y de proveer el bien de los demás. Paternidad y maternidad, que parecen radicar en el mismo ser personal del varón o de la mujer, son también son dos modos de ser socialmente complementarios e irreductibles”* (p.90).

“Yo siempre fui de las personas que pue no, casi no les pegue yo a ellos, porque no me gustaba, yo hablaba con ellos, platicaba con ellos, (...) es que no puedo llegar y estarle pegando, no yo vengo de trabajar no es igual “.

De esta manera se haya concordancia con Julien (2003) en que se requiere la instauración de un mando interior del deber, independientemente de las consecuencias que esta noción pueda tener en el placer o displacer de la persona y lo guía al equilibrio individual y grupal, es decir la familia se mantiene estable. También se puede decir que las formas de convivencia son flexibles a las personalidades y estados de ánimo de los integrantes de la familia, así como a los acontecimientos de la vida diaria, solo permiten dar soporte a los individuos en situaciones difíciles.

“Entonces uno como padre, tienes que buscar la manera, uno como madre sabe cuándo están bien o cuando están mal y cuando están tristes, desde el momento que entras te das cuenta si están triste o está contento, porque los conoces, a lo mejor no en su totalidad (...) tengo que saber en qué momento y saber escuchar, porque si no sé cómo llegar, se cierra y ya no, ya no se da, ya no se da”.

En el discurso de los participantes, se percibe que logran vincular su ideología cristiana a su subjetividad individual y familiar, dando coherencia a lo que creen y hacen.

“La palabra de Dios dice que obedezcan a sus padres, nosotros siempre nos pusimos de acuerdo con mi esposa a que debíamos pedirles, no marcarles así de sabes que esto es blanco porque es así, pero que tuvieran la libertad de platicaran, de que dieran su opinión”.

Así mismo las iglesias y grupos cristianos a los que asisten, funcionan como colaboradores en la formación de los hijos y la familia.

“Bueno aparte de que conozcan de la palabra de Dios y de llevarlos a la iglesia desde pequeños, ayudo mucho, porque ay también les daban muchos consejos”.

Entonces se retoma el análisis hecho por Himes (2001) respecto de los niveles de fe, que permite identificar el nivel en que las familias ejercen su fe, que en estos casos se reconoce como “nivel de integración comprensiva” en donde se integra dentro de la fe, las costumbres e ideas, el razonamiento busca cimentar su fe y ajusta su comportamiento al ideal

divino. Así, proponen a sus hijos una forma de vida que está fundamentada en las en los estatutos divinos. Para finalizar este apartado, se puede decir que cada una de las actividades realizadas en el núcleo familiar, funge como parte de la estructura comportamental de los miembros más jóvenes y como soporte de la transmisión que los padres realizan a sus hijos, teniendo como objetivo primordial, el bienestar futuro de sus hijos.

3.2.3 Roles

El modo en que se producen las interacciones está mediado por los significados que cada actor social otorga, tanto a las características de sus congéneres así como a los objetos del mundo natural al que se enfrenta. Las significaciones se construyen a partir de la influencia de las instituciones dominantes que proveen de valores, actitudes y modos de acción que cada persona incorpora como propios y actúa conforme a los mismos. De esta manera se constituye la identidad social. La participación individual constituye una acción social apropiada, esto implica el aprendizaje de diversos roles sociales y permite el desarrollo de la confianza en el otro, reduciendo de este modo los niveles de incertidumbre que muestra toda relación social y favorece las acciones de cooperación (Castro, 2007).

Dentro de cada familia se tienen funciones específicas, de acuerdo a la posición que se asume dentro de la familia o al género. Son definidos a partir de la cultura y los mandatos familiares. Sin embargo los roles y funciones no son rígidos, *“es preciso resaltar que la masculinidad y la feminidad no se distinguen cualidades o virtudes diferenciadas, sino por el modo peculiar que tiene cada uno de encarnarlas”* (Castilla, 2004, p.90). En concordancia con lo anterior los participantes expresan que fe cristiana contribuye a que pueden visualizar la forma equitativa que tienen en el desempeño de funciones como padres y madres.

“Uno como hombre cuando no conoce de Dios, solamente arrima el dinero, sabes que aquí tienes el dinero, que te hace falta el dinero, la comida, la leche, ¿Qué te hace falta? Vestuario que te hace falta allí está el dinero. Pero cuando uno ya conoce de Dios ya es muy diferente, porque pues ya uno ve que la responsabilidad es de dos no de uno, porque yo le dejaba el paquete todo a mi esposa, pero cuando ya conoce uno de Dios es diferente, porque ahora sí que crezcan mis hijos debemos darle un valor, no solamente dar el gasto, que le hace falta ropa, pues vamos a comprarle ropa, que hace falta comprar comida, pues vamos

a comprar comida, que ya no tiene esto, yo voy a comprarlo. Es muy diferente, porque ahora yo lo cuido o yo no cambio, pero antes de conocer a Cristo, no, todo la mamá”.

Los roles bien estructurados en las familias participantes son los de padre, madre e hijos, determinados por el género y la edad de sus portadores, la madre tiene como función el cuidar de los integrantes de la familia y de su hogar, así mismo el padre sale de casa a trabajar y es responsable de los ingresos económicos.

“En las obligaciones, en obligaciones como padres sabemos que no debía faltar nada de calzado, todo, el estudio, estar al pendiente de que les faltaba, que les pidieron y todo es, si no estoy yo pues la mamá, por eso le digo que cuando yo no estaba por cuestiones de trabajo, pues ella estaba bien al pendiente de ellos, entrégame la tarea, revisar los trabajos y bien aseados, bien limpios y todo”

A partir del análisis realizado por Lerner (2003) se explica lo anterior reconociendo que la madre cumple una función unificadora en la familia, puesto que otorga al padre un lugar autoritario y determina la posibilidad de crear una triada entre el papá, mamá e hijo. Así mismo se contempla la función de normatividad que la madre desempeña, de ser ella por donde llega la realidad, transmitida tempranamente a partir de los rituales de cuidado que tiene para sus hijos, como manifestaciones de ese Orden constituyente y estructurador del psiquismo humano.

Dowlin (1996) explica que es necesario que en las familias exista una estructura jerárquica en la que los padres puedan estar a cargo de los hijos, les brinda un sentimiento de seguridad, también les permite transferir dicha organización a otros grupos sociales como la escuela, en donde se reconoce la autoridad de los profesores.

El rol de hijo es definido como el cuidado de sí mismo y son responsables en parte, de su desarrollo en el ámbito académico, además están a cargo de algunas tareas domésticas:

“En casa tenían que desde que llegaban tenían que cambiarse el uniforme bolear los zapatos, hacer la tarea y ayudar a recoger si hay algún tiradero, eso era todo”.

“Exigía por ejemplo de que si trajeran buenas calificaciones, de que era su trabajo y no hacían otra cosa, tenían que traer buen trabajo y estando con ellos y luego mi esposa

de que tenía que cuidarlos y exigirles en la tarea, cuidarlos y exigirles para que al rato no nos salieran vagos”.

De esta forma, se denota un objetivo “que no salieran vagos⁴”, delegan responsabilidades a sus hijos para poder alejarlos de ciertas actividades negativas y los impulsan a alcanzar sus objetivos académicos. Este punto es importante, ya que contribuye al desarrollo de los hijos en los diversos aspectos de su vida, pues les permite adquirir una actitud responsable, además de que muestra el deseo de los padres de que sus hijos aprendan, al respecto, Giraldi (2007) explica que el impulso que los participantes dan a sus hijos contribuye a que los hijos consientan el dejarse enseñar, pues la educación es como un cuerpo que necesita de la incidencia del deseo y crea un vínculo entre el niño y el aprendizaje. Sin embargo la falta de este deseo, provoca en muchas ocasiones sufrimiento en el cuerpo educativo y ese malestar es manifestado a través de la empatía en el aprendizaje, inhibiciones frente al saber o escape de la adquisición del conocimiento.

3.4 Reproducción de roles

Las formas de vida en el núcleo familiar, permiten que los hijos reconozcan estilos de comportamiento como parte de sí y las proyectan a futuro en sus nuevas familias, son los padres quienes buscan que sus hijos aprendan de ellos a Ser. Giraldi (2007) explica que esto se efectúa solamente a través del diálogo cotidiano, pues eso no indica que el deseo circule entre ellos, sino cuando la palabra toma peso importante para la familia en lo que se dice y en lo que no se dice, acciones, en lo que se dice a través de conversaciones y en los silencios de sus integrantes. Para ello, los lugares que implican los lazos discursivos de una familia deben ser sostenidos por sus actores o agentes: el padre, la madre, el hijo.

3.4.1 Hijos como Padres

Castilla (2004) explica que cada persona tiene inscrita en su ontología una estructura familiar que tiene varias dimensiones, una es la filiación, dado que todo ser humano es hijo, además existe una dimensión de paternidad o de maternidad inscrita en las personas, varón o mujer, a ellas hace referencia cuando habla de la estructura familiar de la persona. Amarís

⁴ El término Vago es empleado para señalar la pereza, relajación excesiva y deambular por calles sin tener actividades provechosas.

(2004) explica el rol paterno, también como el vínculo que el individuo establece para comunicarse y enfrentarse con el mundo, y que de esta forma cumple con diferentes funciones, deberes y derechos que se han aprendido en el núcleo familiar y social durante su desarrollo, también matizan la experiencia de los modelos parentales, expresando de forma comportamental la historia familiar en el contexto donde se encuentren. Los participantes expresan como aconsejan a sus hijos para ser padres en un futuro y a les hablan sobre situaciones con las que se enfrentarían probablemente, los preparan para el futuro y transmiten en ellos un vínculo que permitirá al linaje seguir existiendo

“Yo le digo a mis hijos así, a lo que tú te estas enfrentando hoy como hijo, tus hijos ellos se van a enfrentar a otras peores que tú, si tu compites con 10 mil, a lo mejor tus hijos van a competir con 20 mil, por lo tanto tú tienes que prepararte y preparar a tus hijos”.

Así mismo se perciben como ejemplo y expresan que sus hijos harán lo mismo en un futuro:

“Y el mejor ejemplo a mí, que siempre estoy trabajando”.

Aunque no es claro el tiempo en que sus hijos se convertirán en padres, los participantes los visualizan como buenos padres.

“Pienso que van a ser buenos padres para sus hijos, yo así me imagino que van a ser para esos años, porque no se la verdad cuantos años van a tardar para formar su familia”.

Castilla (2004) explica que la relación familiar se resume en la relación paternidad y maternidad, dependiente la una de la otra, la madre es el vínculo entre el padre y el hijo y el vínculo de amor entre cada integrante de la familia se despliega y expresa en formas de servicio, que necesariamente pasan por la dedicación y protección de los suyos. En concordancia, Julien (2003) manifiesta que lo que el padre ha recibido de su propio padre debe, a su vez, transmitirlo a su hijo, esto en contraste con las dinámicas sociales que poco a poco disuelven los vínculos familiares, sin embargo el éxito de la trasmisión y subsistencia de la familia se logra a partir del deseo de los padres, pues el deseo del sujeto (hijos) nace a partir del deseo del Otro (padres), en efecto a partir de la conyugalidad de los padres, se transmite la ley que permite a los hijos dejar al padre y a la madre y unirse con un(a)

desconocido(a). Dejar el origen y formar una familia se vuelve posible gracias a ese deseo que se inscribe en el inconsciente. En consecuencia se puede decir que en el núcleo familiar de los participantes se busca construir roles oportunos a las demandas sociales, los hijos son capacitados a través de acciones y manifestaciones verbales para las situaciones sociales que se presentan, esto brinda estabilidad emocional y social a sus integrantes ante la inestabilidad social, y les permite conformar proyectos familiares a futuro con su propia nueva familia.

3.4.2 Ciudadano

Al igual que convertirse en padre involucra independencia en la vida de los hijos, el concebirse como ciudadano parte de una sociedad también lo es, es por eso que los participantes preparan a sus hijos para las situaciones a las que se enfrentarán:

“En primera, porque nuestro país es un país lleno de corrupción, principalmente por nuestras autoridades, los valores se han perdido, no hay valores, si vas con una autoridad, pura corrupción. (...) Pero sin embargo así está este mundo y lo tenemos que vivir y a nuestros hijos los tenemos que educar, porque si no los educas tú ¿Quién? La instrucción viene de casa y la educación a veces te lo educa la escuela, aja, es muy difícil, muy difícil, muy difícil, muy difícil. Maestras llamadas educadoras y ni ellas tienen educación, te lo digo porque hacen muchos talleres de padres en las escuelas pero no lo respetan, lo hablan pero nada más porque saben hablar”.

Convenientemente les permiten visualizar el panorama social que se desarrolla en su entorno contribuyendo a la interiorización de este. Esto es explicado por Roudinesco (2006) de la siguiente forma: *“el anclaje de un sujeto en un medio ambiente no debe definirse como un contrato entre un individuo libre y una sociedad, sino como una relación de dependencia entre un medio y un individuo, determinado éste por las acciones específicas de interiorización de los elementos de ese medio”* (p 117). Así es como los hijos incorporados a la sociedad actúan en ella a partir de los significados y símbolos que han formado de ella.

3.4.3 Pareja

De igual forma los participantes concientizan a sus hijos sobre la importancia de las relaciones de pareja, esencialmente del matrimonio y sientan las bases de este, visualizándolo como un compromiso irreversible y que aun cuando el divorcio y la separación es una posibilidad en la actualidad, ellos deben luchar por su unión.

“Cuando te cases debes estar consciente de lo que tú quieres, si realmente quieres a la persona, porque el matrimonio no es un juego, nuestra sociedad, lo ve como cualquier cosa, por eso te digo que hay muchos divorcios, ahora las familias están por los suelos, te voy a decir porque, porque ahora lo común en nuestra sociedad es que dicen vamos a vivir un tiempo y si nos gusta nos casamos y si no ay nos vemos, ¡así no es! (...) y ahora lo que yo les digo a mis hijos es que si te vas a casar estas consciente lo que quieres, porque el matrimonio no es como tus zapatos, que ya no me gusta o no me queda lo boto por allá, el matrimonio no es así”.

Julien (2003) explica que la destrucción de la familia originaria es necesaria para construir una nueva familia: la sociedad se perpetúa oponiéndose a la familia de donde cada ciudadano proviene para que se funde una nueva familia en la generación siguiente. Es preciso que cada familia muera para que otra pueda vivir de otro modo y en otro lado.

También resaltan mandatos importantes en la elección y vida en pareja, de acuerdo a la teología en que se desenvuelven, aconsejando que deben elegir a alguien que profese la misma fe para evitar conflictos a futuro por las diferencias que se dan en los estilos de vida a los que están acostumbrados, un ejemplo de esto se muestra en lo expresado por un participante:

“Bueno nosotros que conocemos la palabra de Dios, pues con uno que conozca la palabra de Dios, porque si no las ideas son diferentes, tu piensa de un modo y aquel piensa del otro, y si aquel piensa de otro modo, va a ser más difícil que entre, bueno pero deben de elegir a su pareja, no nada más porque lo vi y me gusta ay aquí me quedo y ella también ay esta guapo este, no, primero ve quien es, donde vive, que se dedica, es estable, su familia”.

Así mismo señalan la irrevocabilidad del matrimonio como un pacto diseñado por Dios, vinculando su fe con la proyección de deseo que transmiten a sus hijos.

“El plan que Dios diseñó fue que el matrimonio es un pacto que se sellaba, por eso dice ¿qué es lo que nos puede separar? Más que la muerte, el amor dice que es sufrido, todo lo soporta, por eso es que hay matrimonios, muy poco duraderos, yo cuando veo matrimonios ya grandes, yo los admiro porque se están acabando”.

Los participantes exponen a sus hijos las situaciones a las que se enfrentarían en la pareja, y que hay cosas que son efímeras y breves, como lo son los bienes materiales y la belleza, en cuyos aspectos no deben fundamentar su relación sino en el amor.

“Pero no hay persona que no se enoje y no tenga disgustos en la pareja, porque todas las parejas tienen disgustos, pero no más, no hay que dejarse, hay que solucionar el porque nos disgustamos, ósea que no hay que correr a la primera, hay que hacerle frente”.

“Algo que yo siempre les digo es que no se enamoren por lo físico, porque lo físico se acaba, tanto para ellos como para la mujer, porque así pasa, la belleza se acaba, hay que enamorarse de los sentimientos de la persona”.

“Ese es mi mayor deseo, que realmente estén enamorados de la persona, porque cuando hay amor aunque tengan los catorrazos le digo yo, sepan soportar cuando no hay dinero, porque es lo que se usa ahora, si no tiene dinero ay nos vemos, por eso el matrimonio ya no dura, las mujeres quieren todo, ya no quieren empezar desde abajo, pero esa es la base que tienen que tener, que las personas estén enamoradas, realmente quiera a la pareja, darse el uno por el otro, no hay otra cosa”.

En las anteriores expresiones, los participantes manifestaron algunos de los factores vinculados al matrimonio, incluido “el amor y enamoramiento”. Julien (2003) sostiene que el amor es una relación de deseo de bienestar entre las personas y que es desarrollado y transmitido por la familia, puesto que es el efecto de lo recibido por los padres: dedicación, atención constante, olvido de sí y sacrificio. Además explica que el sostén del amor es comunicar lo que se piensa con la convicción de que es interesante y bien escuchado en todo momento, con papel de escucha y locutor invirtiéndose mutuamente, aunque esto es algo

posible y no necesario. A su vez expone, que *“el verdadero reto no es en realidad el bien del otro, sino la pasión de ser el único, la única, que sabe y en consecuencia puede el bien del amado”* (p.43).

De este modo se puede señalar que la relación entre los padres influye en la visión de la conyugalidad que los hijos construyan, dado que *“solo la familia de origen de donde se proviene y que se deja, puede transmitir esa ley del deseo, dando así el poder de efectuarla mediante una alianza conyugal (...) pues no debe fundarse en la parentalidad, sino al contrario, la conyugalidad de un hombre o de una mujer es la que funda la parentalidad (...) En efecto, solo una madre y un padre que fueron y siguen siendo el uno para el otro, mujer y hombre, pueden transmitir la ley del deseo a sus hijos que se han vuelto adultos”* (Julien, 2003, p.56).

La sociedad actual se enfrenta a la liquidez del amor y el deseo, pues se percibe como poco duradero y de satisfacción personal momentánea, como resultado existe una interminable búsqueda. Sin embargo el amor del que hablan los participantes no involucra solo sensaciones y satisfacción, permiten conocer a través de su discurso, el significado que le dan a las relaciones conyugales, adjudicando al amor el cuidado del otro y su valoración, la no depende de lo que se tiene, sino de lo que es, de lo que son y hacen juntos. Estos ideales transmitidos a los hijos, les permitirá postergar la historia familiar y tener éxito en la creación de una nueva familia.

3.5 Proyecto Familiar de Estudio y Éxito

Los participantes reconocen el desarrollo educativo como una herramienta para una mejor calidad de vida, las generaciones posteriores no vivan precariamente. Los participantes expresan a través de su discurso, la dependencia que visualizan entre el nivel académico y el éxito personal. Giraldi (2007) señala que *“la escuela es una institución que se acopla a la función simbólica en la educación y socialización del niño hecha por la familia, los lugares del padre, la madre y los hermanos, van a aparecer, para cada niño, desplazados y transferidos a la institución escolar”* (p.54). Así los hijos reconocen a la escuela como una institución importante para su desarrollo personal.

3.5.1 Ámbito académico

La experiencia de los padres como alumnos, les permite visualizar al ámbito académico de una forma determinada, que les posibilita guiar a sus hijos en ese ámbito con un objetivo bien estructurado. Las experiencias de los participantes, son en el nivel básico y presentaron dificultades para continuar, sin embargo el deseo de aprender fue mayor y lograron aprender a leer y escribir aún sin asistir a la escuela constantemente.

“Mmm te voy a decir que no fui a la escuela, uno de mis hermanos, bueno más bien yo conseguí unos libros de un vecino que conocía, conseguí unos libros de primer año de cuando fui a la escuela y este, entonces me gustaba ver la ilustración de los libros pero no sabía leer yo ya tenía como 10 (...) pero eran tantas mis ganas de aprender, que conseguí un libro y uno de mis hermanos el grande me enseñó allí en ese libro”.

También hacen algunas comparaciones que han hecho, con respecto a sus contemporáneos como estudiantes y los estudiantes actuales.

“En aquel tiempo el estudiante se esforzaba, aquel que en verdad quería estudiar, tenía conocimiento, estaban capacitados, ahora actualmente, pues igual pero es aquel que en verdad estudia (...) Antes uno de primaria te sabía bien las cuentas y las matemáticas, pero bien, no de que usar calculadoras, nada de eso, no usábamos calculadores, te ponían una raíz cuadrada o una de dividir, una de 4 o 6 cifras y rápido lo hacíamos, no y ahora pones a hacer uno de esos a uno de primaria ni sabe”.

Una de las dificultades que se obstaculizaron la educación formal de los participantes, fueron las carencias económicas, que les obligaban a trabajar o abstenerse de asistir a la escuela.

“Cuando yo termine la primaria y este como le digo ella tenía una propiedad grande, entonces ella ya estuvo en contra de que yo estuviera estudiando, ya no quería dejarme ir a la escuela a la secundaria, y yo decía es que no ¡Cómo!, nada más con la primaria y para estudiar la secundaria, pues con un amigo, nos fuimos con otros dos chavos, nos fuimos a estudiar a otro pueblo (...) antes tenías que ir a medio monte con tu mochila cargando y cuando no está lloviendo pues a resbalones (...) Y para mí fue algo feo, porque te digo que mi abuela ya no me dejaba, me decía no hijo es que es pura pérdida de tiempo, te necesito para que cuidas el rancho, los peones no sé si van a trabajar, hay veces que solo se la iba pagando y no iban a trabajar y dicen que ya fueron. Yo le decía no importa, yo terminando de la escuela paso, salgo de la escuela paso vengo y dejo mis cosas y voy a revisar el rancho, voy a revisar el rancho en la tarde y voy a ver cuánto de trabajo y cuantos trabajaron. Y así fue como me dejo, pero ya no este, ya no me apoyo en nada, en gastos en la secundaria (...) yo tenía que trabajar a veces en el campo, porque hay veces que te piden cosas, que el libro, que no alcanzamos libros, que hay que comprar libros, los uniformes. Pero gracias a Dios salimos adelante (risas) a panzazos y resbalones, como sea, pero salimos”.

Urteaga (2008) explica que en comunidades rurales es común esta situación, donde los hijos deben demostrar que son de fiar a través de calificaciones escolares y cumpliendo con sus labores en la unidad doméstica. Sin embargo, el sistema escolar, la socialización dentro de ella y los medios de comunicación parecen estar dotando a los hijos de una serie de herramientas con las que están negociando permanentemente con sus padres, su situación como jóvenes.

3.5.2 Educación formal de los hijos

La educación escolarizada de los hijos tiene un peso importante en las familias de los participantes, delegando a los hijos un lugar importante para el progreso de la familia y brindan la oportunidad a sus hijos para acceder al entorno académico y los hijos mayores abren paso a los hermanos menores, de igual forma se fomentan hábitos que les permiten mantenerse como buenos estudiantes, como la puntualidad, estudio diario y asistencia.

“A todos se les dio escuela, pues a los otros dos se les da el estudio, les gusta estudiar, nunca llegan tarde y no faltan a la escuela, nunca me ha costado trabajo levantarlos o animarlos a que vayan. (...) mi esposo si cuando podía si se ponía con ellos a estudiar, por eso fueron bien en la escuela, puro nueve y diez, la niña un poquito menos, pero hay van, y como los chicos aprenden de los grandes”.

De esta forma la escuela consolida los valores y hábitos fomentados en casa, pues es un espacio donde los estudiantes adoptan valores y modelos de conducta, que contribuyen a su individualidad, poder de decisión y elección. *“En este sentido permean las percepciones juveniles sobre los roles tradicionales que se les tenían asignados, particularmente en el que se refiere al noviazgo”* (Castro, 2008, p.685) y permiten desarrollar su subjetividad.

Es claro el objetivo familiar de éxito en el nivel académico y los padres son flexibles ante los gustos y habilidades de sus hijos y les permiten decidir que estudiar y donde hacerlo, respetando su singularidad y diferencias en gustos y objetivos profesionales.

“Ellos ya decidieron ya cuando, ya ahora que tenían más conocimiento, ellos decidieron lo que ellos querían estudiar, lo que ellos querían ser pues, querían tener una profesión, ellos decidieron”

De tal forma que *“la educación formal, toma un nuevo significado libertador, ya que la escuela ofrece status y posibilidades de sociabilidad inmediatas de pertenecer a una cultura joven, en tanto constituye un espacio de desarrollo”* (Urteaga, 2008, p.685).

Sin embargo Lerner (2003) menciona que es importante recordar que el hecho de que un hijo acceda a la universidad produce cambios al interior de la familia y del joven. Uno de los primeros conflictos que se presentan, es el de pedirle tener una identidad profesional clara

y aunque a traviese por diversas situaciones sociales específicas del ámbito académico, se espera que el siga siendo el mismo, que sea buen estudiante y que aprenda todo. No obstante, “la universidad se constituye como un escenario donde se continua lo que se empezó en la familia y las diferentes transferencias caracterizan ahora los vínculos con los docentes, el objeto de conocimiento, los pares, y en los diferentes modelos vinculares está impresa la huella de lo constituido en el sujeto por el entramado de vínculos tejidos en su historia transgeneracional y familiar”. (Pp. 14)

Desarrollarse como profesionistas es parte importante del proyecto familiar educativo y los padres fomentan la idea de que al finalizar sus estudios, los hijos ejerzan su carrera.

“Entonces yo les digo saben que, tienen que explotar lo que saben, para eso se fatigaron, para eso fue el esfuerzo de todos, porque no solo fueron ustedes nada más, el mío de mi esposa, el de todos es un conjunto de sacrificio, yo en ir a traer provisión, mi esposa en preparar sus alimentos en ir a dejárselos a la primaria, ir por ellos, y ellos en trabajar, entonces es un esfuerzo conjunto y les toca a ustedes cosechar eso, nosotros porque es parte de nuestra obligación dárselos, ahora ustedes aprovéchenlo, así que, despeguen, para que se vea, que son unos profesionistas prósperos”

Justamente se puede relacionar lo anterior específicamente con el origen rural, ya que Castro (2008) afirma que el ser joven desde una perspectiva étnica significa *“ir asumiendo mayores responsabilidades, obligaciones o compromisos en beneficio de la vida familiar y comunitaria, pero también en beneficio propio para lograr su autonomía”* (p.703).

El nivel académico es relacionado por los participantes, en alto grado con el ámbito laboral, dado que expresan que permite obtener salarios más altos y a su vez un mejor nivel de vida, tampoco destacan la posibilidad de adquirir ingresos de otro modo, sin depositar todas sus expectativas de éxito en el nivel académico.

“El estudiar, pues para mí, así que sea tan prioridad a la carrera para mí no tanto, porque a veces tienen carreras y no pueden ejercer, a veces tienen trabajos distintos, he conocido personas que tienen carrera y andan de chofer, porque no encuentran, no hay plaza, no hay lugar para que puedan ejercer su carrera, por eso le digo que está bien que

tengan una carrera, pero que aprendan otras cosas, un oficio, para que cuando no haya un espacio de su carrera pues ya puedan ejercitarla cuando les caiga esa oportunidad”.

Este es un claro ejemplo de una “guerra de linajes” explicada por Gaulejac (2005), como las diferencias dadas en las relaciones conyugales, donde cada uno trata de asegurar la perpetuación de la herencia familiar, con objetivos diferenciados que deben buscar enlazarse a través de acuerdos parentales. De esta forma se observa que el objetivo de la madre fue el cuidado de la vida de sus hijos y el padre salió del país para alcanzar mayores ingresos económicos que posibilitaran la vida sana a nivel biológico y la superación académica de sus hijos.

“Por ejemplo yo no quería que estudiaran, no quería que estudiaran porque no podíamos la veíamos muy difícil, él trabajaba de obrero y el dinero no alcanzaba, ¡No teníamos! gracias a Dios no pagábamos renta, pero era muy incómodo el cuarto, muy chico y pues por eso yo no quería que estudiaran, si así no nos alcanzaba y estudiando menos, ¡Nos iba mal! Pero mi esposo fue el de la idea que estudiaran, yo le dije, si van a estudiar, pues tienes que buscar otro trabajo, porque allí con ese sueldo no vas a poder y por eso el tomo la decisión de salir del país (...) él se quería ir desde antes, pero yo no lo dejaba, porque el niño estaba muy chiquito tenía miedo, de que se me fuera a morir, porque luego se me enfermaba, de diarrea o pues normal como todo bebé, pero yo no lo dejaba ir. Pero ya cuando el niño tenía sus tres años, cuando cumplió sus tres años, él ya iba en camino para los Estados Unidos”.

También mencionan que el nivel académico es un requisito para la adquisición de un empleo, debido a la demanda de vacantes que existe actualmente. Así, se contempla como *“dentro del proyecto familiar se articulan los juegos del deseo entre la familia y la estructuración de estrategias sociales de adaptación de los individuos a las plazas sociales disponibles en el mercado de la distribución antroponómica”* (Gaulejac, 2005, p.98).

“Les digo no hijos, tiene que estudiar porque van a tener mejor vida para su familia, van a tener mejores ingresos económicos, van a poderse comprar un carro una casa, van a darle mejor vida a su familia a sus hijos, van a ganar mejor, van a calzar y vestir mejor (...) ahora ya se necesita y es urgente que tengan un nivel académico más elevado, ya no es, a

veces ya no es como porque quiera resaltar, no, es que se lo exigen, si y vamos a decir, si tú tienes preparatoria, bueno una amiga tiene preparatoria, pues obviamente vas a quedar mejor acomodada tú, y es mejor la licenciatura que la preparatoria, eso es bueno y al final, pues beneficia al país porque las cosas se ven diferentes”.

Precisamente hay relación en esta parte del discurso de los participación con lo planteado por Roudinesco (2006) cuando esclarece la función paterna, ya que el padre separa a los hijos del lazo materno acercándolo a lo social a través de actividades educativas y laborales, en las palabras de la autora es lo siguiente: *“La palabra del padre, al esbozar la ley abstracta del logos y la verdad, solo prolonga el alimento materno al precio de separar al niño del lazo carnal que, desde el nacimiento lo une al cuerpo de la madre”* (p.24). También argumenta que dado que es padre, dos de sus funciones son la transmisión del linaje y cuya simbolización es determinada por la palabra de la madre, dotándolo de autoridad, así por el lado de engendramiento biológico designa al progenitor la vocación discursiva y le atribuye el ideal de dominación que le permite alejar a su progenitura del mundo de los instintos a través de la instrucción discursiva dominante, que en los casos expuestos es introducir a los hijos en el ámbito académico y ayudarlos a acceder al nivel licenciatura.

Además de esto los padres impulsan a sus hijos a desarrollarse sin negar la formación que el hogar les brinda, justamente se hace una vinculación con el desarrollo del proyecto parental que expresa la manera en que los padres buscan asegurarse de que los hijos perpetúen su historia y afirmen su individualidad, entonces se considera como un conjunto contradictorio que propone a la vez metas a alcanzar y a evitar, deseos ambivalentes, de modelos y antimodelos, como lo formula Gaulejac (2005) en su planteamiento sobre el proyecto parental. De esta forma, se proyecta a los hijos el peso de los determinismos sociales y el deseo de escapar de éstos.

“Por ejemplo uno de mis hijos ya no quiso terminar la carrera, se le hizo pesado y pues la verdad con la carrera que él estaba estudiando se le hizo muy difícil, porque, a como él está acostumbrado, por ejemplo que aquí nosotros conocemos a Dios y pues allá le piden hacer cosas que a Dios no le agrada, como la corrupción, por ejemplo este, el maestro que él estaba, que tenía en esa carrera, él es abogado en derecho, pero el utilizaba la corrupción, demasiada corrupción, es lo que no le gusto, porque a veces hay casos que, bueno el trabajo

un tiempo con su maestro y él le dio un caso que resolver, era de una pareja, donde en los hechos reales, le correspondía creo al hombre, al papá, de quedarse con los hijos, porque la mujer creo había cometido adulterio, era comprobado, ósea había pruebas y como su papá de ella eran de dinero, pagaron, le pasaron al licenciado para que ganaran y así se hizo. Entonces nunca puedes llevar un caso bien, y si no lo haces te amenazan, ¡No! y dijo que iba a terminar pero otra carrera”.

A través del discurso de los participantes podemos reconocer que existe el proyecto parental implícito, expresado a través del deseo de superación que tienen los padres y las expectativas de éxito que depositan en los hijos, fomentado en parte a través de la educación formal. Se convierte en proyecto familiar educativo dado que todos los integrantes participan con tareas diferenciadas, la madre impulsa a los hijos a estudiar a través de cuidados y acciones que les ayudan a ser responsables en todo lo que hacen, el padre hace lo necesario para suplir el aspecto económico y apoyo formativo en la moral de la familia, los hijos cumplen su papel de estudiantes e hijos obedientes ante el cuadro familiar estructurado en su hogar. Sin embargo, “la palabra materna y paterna deben estar también sometidas a la ley que dispone el discurso del conjunto. Aquí se encuentra una vinculación entre las organización de la familia dentro de la sociedad, y la incidencia de ésta en la conformación del psiquismo individual” (Lastra & Saladino, s.f. Pp. 3). De tal manera que se busca el equilibrio entre la familia y la sociedad, y cada integrante da soporte y validez al proyecto con sus acciones y decisiones, respetando el acuerdo familiar que busca el éxito, autonomía y felicidad de los hijos.

Los padres tienen aspiraciones respecto del futuro de sus hijos “*desean que sea conforme a la imagen que proyectan en él, le proponen metas a alcanzar, objetivos de vida. La noción de proyecto parental da cuenta de esos dos aspectos de un lado un objetivo a alcanzar, del otro, una proyección, es decir el hecho de atribuir al otro lo que viene de sí mismo*” (Gaulejac, 2005, p 91). Una forma de lograrlo, es a través de los consejos que se dan cotidianamente de padres a hijos, que brindan la posibilidad de estructurar una ideología base en cada individuo y le ayuda a formular un estilo de proceder ante diversas situaciones en su vida adulta y de independencia, aquí se muestran ejemplos de consejos que los participantes dan a sus hijos:

“Tenemos que trabajar y eso les he dicho con mucho orgullo, lo puedo decir categóricamente, pues hijos vean, como decía Pablo lo que vieron y escucharon de mí, imítienlo ¿ustedes han visto no pues hoy no voy, un día, que tanto es un día? El trabajo es un compromiso, tengo un compromiso con la empresa (...) es donde te ganas la confianza por puntualidad, el respeto la obediencia, la disciplina”

Lerner (2003) explica que aunque los padres buscan el progreso y mejora de la historia familiar *“los anhelos parentales, también deben ser sometidos a un trabajo en el cual se posible la renuncia a la ilusión de hacer de sus hijos un ser a su imagen y semejanza (...) es necesario desintoxicarse de las exigencias culturales y sociales y permitirle a un hijo ser quien el quiere ser”* (Pp. 14).

Sin embargo la transmisión que se da de padres a hijos posibilita la creación de ese “querer ser” e ideal de éxito.

“Una persona que quiere ser exitosa tiene que ser esforzada, en todo, en su tiempo, en su trabajo, saber administrar en lo económico, saber administrar su tiempo, porque si no sabe administrar su tiempo, no le da tiempo de nada y así como trabaja se lo gasta y hasta queda a deber, gasta más de lo que gana, pues nunca sale de allí (...) que sean buenos administradores, que sean buenos administradores y que no estén haciendo cosas que a Dios no le agradan”.

De igual manera la forma en cómo perciben el éxito, tiene una relación estrecha con la percepción de Dios en su vida como algo esencial:

“Aunque nosotros sabemos que el mayor éxito es estar siempre de la mano de Dios”.

Los participantes mencionan algunas de las características que las personas de éxito tienen, de igual forma utilizan sus experiencias para demostrar la veracidad de lo que manifiestan, a partir de esto, podemos retomar a Julien (2003), cuando argumenta que los hijos, demandan una imagen con la cual identificarse, buscan rasgos a imitar y encuentran la del padre ideal, cuya figura es la de un maestro, digno de ser amado y admirado, en primer lugar en su vida pública y en segundo, en su vida privada. De tal manera que los participantes

buscan estar en coherencia con lo que transmiten verbalmente a sus hijos y las acciones cotidianas que realizan.

En este sentido, Aguilar (s.f.) manifiesta que la familia se ha convertido en el núcleo generador de identidad personal y social; y la función de sus proyectos a futuro, en relación con sus hijos, ha de ir dirigida a la configuración humanizada de la sociedad, compleja, vulnerable e informatizada en la que vivimos, para que los hijos no pierdan de vista quienes son, de donde vienen y a donde van.

Conclusión

Uno de los ámbitos humanos donde se representan o se reflejan de manera importante cambios en la vida privada, sobre cómo nos concebimos a nosotros mismos, como formamos vínculos y relaciones con los demás, es en la familia. Aguilar (s.f.) atribuye a la familia el origen del sentido de identidad y pertenencia de los individuos, formando parte de su proyección a futuro y en la que influyen los valores emergentes de la sociedad en la que están inmersos, también es un referente de los proyectos vitales, específicamente concernientes a las metas personales, profesionales y conyugales.

En concordancia con Lerner (2003) se reconoce también, que en la vida del ser humano “se estructura una cadena vincular que lo trasciende y determina en su vivir, de tal forma que más allá de la herencia genética y las marcas de consanguinidad, es recipiente y contenido de una historia de creencias, tradiciones, costumbres transmitidas por la cultura y que, de forma consciente e inconsciente, configuran a cada sujeto dentro de un árbol genealógico único, en un entramado de vínculos en el cual se entretajan lugares y nombres propios, determinando historias particulares y comunes- ontogenia y filogenia constituidas por el lenguaje en que se construyen” (Pp.9).

A partir de esto, se concluye de las entrevistas realizadas, que el origen de los participantes es un factor determinante para el desarrollo de su propia familia, dado que la transmisión de valores y estructuración de funciones parte de su historia familiar y se crea un proceso negociativo entre padres e hijos, dado que los hijos son producto del contacto con lo tradicional y lo moderno, adaptando a la vida cotidiana lo aprendido del medio social y aquello transmitido por los padres proveniente de su herencia familiar rural.

Ante las adaptaciones que los participantes hicieron en su vida a causa de la migración al contexto citadino Castro (2012) explica que a pesar de los cambios que los procesos de modernización han introducido en el mundo rural, los productos colectivos significativos que continúan enraizados en las representaciones sociales de las familias rurales, son: familias unidas, preponderancia del modelo patriarcal, entorno seguro y confianza, espacio de vida más sano, alimentación de mayor calidad, con identidades ligadas al trabajo y relación con

la tierra, extendidas hoy a actividades de servicio como forma de integración a los procesos de modernización social.

Los participantes consideran que es importante que sus hijos se conecten con sus raíces y lo propician a través de visitas a sus familiares que viven en provincia, enseñándoles como es la vida en aquellos lugares y las actividades que allí realizan. Parte del proceso de enlace con sus orígenes se recrea en la configuración de roles que a los participantes les han sido transmitidos y a su vez enseñan a sus hijos, siendo el padre el principal proveedor económico en la familia y funge como figura reguladora en la relación madre e hijos. La madre es la cuidadora principal de los integrantes de la familia y busca mantener el equilibrio del hogar a través del asignamiento de quehaceres así como el equilibrio emocional a través de la comunicación y resolución de conflictos individuales. Aunque conservan funciones tradicionales, negocian las responsabilidades adquiridas como padres y madres, a su favor Giraldi (2007) explica que *“el deseo de la madre no se reduce al personaje que se ve en la familia, alimentando a sus niños, no es la madre nutriente sino que tiene que ver con el sostén de un función que debe articularse a la del padre del niño para que éste pueda contar con una familia”* (p 53). Y el padre es la figura de autoridad que complementa a la madre en el cuidado de los hijos y su formación.

Con respecto al Proyecto Familiar Educativo, se puede considerar como una *“herencia, no como un hecho estático, sino como aquello sobre lo que los hijos van a operar procesos de metabolización. Un trabajo de apropiación, de de-construcción e introyección de lo heredado. Estos trabajos psíquicos, específicos del momento, pueden pensarse como movimientos de interpretación-creación de la historia individual”* (Lastra & Saladino, s.f. Pp. 3). Con respecto a las familias de los participantes, es definido a partir de la visión que los padres tienen sobre el futuro de sus hijos, exponiéndolo de forma implícita a través de reglas y el fomento de hábitos, que contribuyen a un desarrollo académico favorable, como lo son la puntualidad, la asistencia continua, la organización de horarios, tanto de estudio como de actividades en casa y el impulso de la disciplina en la vida diaria. Cabe destacar que la experiencia de los padres con respecto a la escuela, es base para colaborar con sus hijos en el proceso educativo, es decir la experiencia negativa o positiva añade motivos a los padres para fomentar en sus hijos el deseo de estudiar. En favor de la perspectiva académica de los

participantes, asignan a los hijos la tarea de estudiar como principal para su desarrollo, además de fomentar la responsabilidad del trabajo y obligaciones cotidianas que se transforman en hábitos. De esta forma *“se erige una esperanza para que el Yo pueda, en una temporalidad diferida, llegar a coincidir con esa imagen ideal infantil que se construyó en consonancia con los deseos parentales (...) la presencia de proyecto identificador da cuenta que el Yo recorrió los procesamientos que se relacionan con el trayecto entre el yo ideal y el ideal de yo”* (Pp. 9, Lastra & Saladino, s.f.)

La religión tiene un papel importante en la formación de los hijos, ya que brinda soporte a la transmisión del deber ser en la estructura subjetiva, en donde la base moral que propone su fe, guía el estilo de vida de estas familias. Al respecto, se retoma lo expuesto por Castro (2007) cuando explica que a través de los procesos de socialización cada institución social, transmite valores, actitudes, modos de actuar, que cada sujeto incorpora como propia y actúa en consecuencia. De esta manera y a lo largo de su vida, cada persona podrá adquirir las identidades sociales que su propio entorno cultural le ofrezca. En consecuencia, los padres buscan estructurar al núcleo familiar de forma coherente, estrechando vínculos con instituciones que avalen su subjetividad y consoliden la formación que el núcleo familiar fomenta.

Aun cuando en la visión de los participantes, no es clara la vocación de sus hijos y en algunos casos no los visualizaban como profesionistas, su deseo de progreso a través de lo académico, guía a sus hijos en el ambiente escolar, teniendo la libertad de elegir que estudiar y en donde, estando de por medio los valores y principios fomentados en casa. Sin embargo, las exigencias que los padres estipulan para sus hijos sobre la forma en cómo se desenvuelven en lo académico es guiada por los principios éticos establecidos en el hogar. A su vez el ámbito académico tiene un papel importante en el desarrollo social de los hijos, pues los lleva a un proceso de re significación dado a través de la transmisión del deseo por adquirir conocimiento, así como el autoreconocimiento, que surge como consecuencia de la socialización, y el reconocimiento social, que es brindado a partir de la cultura en que se desarrollan.

El discurso de los participantes, revela que la educación escolarizada no es el objetivo final, dado que su proyección a futuro revela que buscan la trascendencia familiar a través de

la creación y cuidado de nuevas familias, tomando en cuenta a la educación formal, como una herramienta para su estructuración, soporte y sustento. Así la trascendencia del linaje, depende en parte, del éxito académico que los hijos logren, además de que al cumplir las funciones de protección y formación, la familia logra integrar a la sociedad, individuos que pueden enfrentar situaciones de crisis social. De esta forma se halla vinculación con Lerner (2003) cuando dice que la familia busca que el cachorro humano pase de la dependencia absoluta hacia la independencia o madurez, esto a partir de un trabajo psíquico estructurador del funcionamiento mental, determinado por factores culturales, biológicos y afectivos.

No obstante las condiciones del medio histórico social, tienen un impacto gradual en la familia, al respecto Castro (2007) explica que sin duda los cambios ocurridos en la sociedad contemporánea influyen en la vida cotidiana, entre ellos: superación de los espacios geográficos y temporales en las comunicaciones, desconfianza hacia el espacio público y sus representantes, desocupación laboral, predominio del consumo, desvalorización del conocimiento como elemento sustancial del desarrollo humano y social. Tales circunstancias ocasionan incertidumbres, desencantos, ante tal situación los individuos constituyen modos de responder ante la crisis, al mismo tiempo que buscan estrategias de involucramiento social. Los cambios socioeconómicos ocurridos en la sociedad contemporánea introducen modificaciones en la elaboración de los significantes del mundo social, en particular la familia, ha sufrido transformaciones en sus modos de expresión y constitución. Estos cambios también afectaron los vínculos interpersonales incorporándoles incertidumbre y desconfianza.

Es necesario crear conciencia en los padres sobre los proyectos a futuro y su creación a edades tempranas, través de la educación que les proporcionan, las expectativas que generan y los intereses que promueven, sin delegar por completo a sus hijos, la responsabilidad de perfilar su futuro. Por ello es necesario continuar con el trabajo que se realiza en la familia, pues se demostró que el objetivo final del proyecto familiar educativo no es solo el éxito académico de los hijos, dado que este funge como herramienta para la continuidad y trascendencia familiar, siendo uno de sus medios el proyecto familiar educativo.

No obstante, en la actualidad la familia se enfrenta a diversas situaciones sociales, como el individualismo, que desvalidan el deseo de trascendencia grupal. Aguilar (s.f.) explica que la sociedad actual está caracterizada por un excesivo sentido de libertad individual y en búsqueda de satisfacciones inmediatas, con prioridad en realidades inmediatas como el consumismo, donde todo vale la pena por conseguir la felicidad, una felicidad muy precaria, que busca trascender al propio Yo. También es una sociedad de apariencias, en donde se expresa la falta de autenticidad en las relaciones sociales, interpersonales y en el reconocimiento del origen personal. Menciona que existe un alterado sentimiento de amor, que es turbado por la cultura del placer, en donde el individualismo pasa por encima del bien común. Como consecuencia se percibe fatiga psíquica y física, pérdida de identidad y de interés por lo que se hace y un sentimiento de inutilidad. Y es a través de la socialización, que los miembros de la familia son envueltos en esta situación, pues la situación de cambios continuos y acelerados en el ámbito social, producen una adaptación lenta de la vida cotidiana, de los elementos identitarios y fuertes contradicciones en la configuración de la subjetividad. “Se debe terciar entre aquello que la sociedad impone, las demandas provenientes de las ancestrales historias familiares, y el propio deseo de ser, mucho más en una cultura que pareciera dar más peso al tener que al ser” (Lerner, 2003, Pp. 14).

Ante este panorama la familia busca adaptarse al infundir en los hijos el deseo de trascender, no de forma material, sino a partir de la vida, de la creación de una nueva familia, proyectando su deseo en el futuro, dibujando para sus hijos un proyecto en el que se involucran todos los miembros de la familia.

En conclusión, la familia debe crear nuevas herramientas cognitivas y emocionales para su anclaje a la realidad social globalizada y acelerada, que le permitan enfrentarse a su contexto, siendo la psicología, una de las ciencias que brinda esta posibilidad. Se abren la brecha a nuevas investigaciones que permitan conocer y analizar aquellos factores que dificultan la labor formativa de la familia y se dé pie al desarrollo de nuevas formas de convivencia y transmisión del deseo.

BIBLIOGRAFÍA

Aguado, H., I. (2012) *Puntualizaciones acerca de la Psicología social desde el Psicoanálisis*. Revista Electrónica de Psicología Iztacala 15(01). Pp. 291-309 Recuperado el 25 de Agosto del 2014 de:

<http://www.revistas.unam.mx/index.php/repi/article/view/30943>

Aguilar, R., M., (sin año) *Familia y proyecto de futuro*. España: Universidad de Malaga. Pp. 1-7. Recuperado el 1 de Abril del 2014, de <http://www.romsur.com/edfamiliar/proyectodefuturo.pdf>

Alvarado, C. (2005) *¿Qué nos puede aportar el psicoanálisis en la comprensión de las relaciones en la escuela?* Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación. 5 (01) pp. 1-18. Recuperado el 26 de Septiembre del 2013, de http://revista.inie.ucr.ac.cr/uploads/tx_magazine/psicoanalisis.pdf

Alvaro, E., Garrido, L. & Torregrosa, P. (1999) *Psicología social aplicada*. Psicología social de la educación. España: McGraw-Hill. Pp. 319-349

Amarís, M., M. (2004) *Roles parentales y el trabajo fuera del hogar*. Psicología desde el Caribe: Colombia. 13 (01) pp. 15-28. Recuperado el 20 de Septiembre del 2013, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21301303>

Anzieu, D. & Martin, Y. (1997) *La dinámica de los grupos pequeños*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Castilla, C. (2004) *La complementariedad Varón- Mujer*. Nuevas hipótesis. Madrid: Ediciones Ralph

Castro, G. (2007) *Jóvenes: Identidad Social y la Construcción de la Memoria*. Última Década, 15 (26), 11-29. Recuperado el 1 de Abril del 2014, de http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22362007000100002&script=sci_arttext

Castro, A. (2012) *Familias Rurales y sus Procesos de Transformación: Estudio de casos en un Escenario de Ruralidad en Tensión*. Chile: Psicoperspectivas, 11 (01), 180-203. Recuperado el 2 de Mayo del 2014, de <http://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/view/172/204>

Dowling, E. & Osborne, E. (1996) *Familia y escuela*. Argentina: Barcelona Paidós.

Freud, S. (1909) *La novela familiar del Neurótico*. Obras completas. Vol. IX Pp. 54-55

Freud, S. (1921) *Psicología de las masas y análisis del yo*. Traducción de Luis Ballesteros y de Torres. Obras Completas. Tomo IX. Madrid: Biblioteca Nueva.

Gaulejac, V., Rodríguez, S. & Taracena, E. (2005) *Historia de vida, Psicoanálisis y Sociología Clínica*. México: Universidad Autónoma de Querétaro.

Giraldi, G. (2007) *La educación sexual, escuelas y los síntomas actuales*. Argentina: Homo Sapiens.

Grassi (2012) *Resumen del texto "Formaciones Psíquicas de Kaes"*. Altillo.com. Pp. 1-4. Recuperado el 25 de Agosto del 2014 de <http://www.altillo.com/examenes/uba/psicologia/psicoevolad/psicoevolad2012resformacioneskaes.asp>

Himes, P., E., (2001) *La influencia del fenómeno religioso en la conformación de la subjetividad*. Tesis para obtener el grado de licenciado en Psicología. UNAM. Recuperado el día 20 de junio del 2014 de <http://132.248.9.195/pd2001/293810/Index.html>

Julien, P. (2003) *Dejarás a tu padre y a tu madre*. México: siglo XXI

Kaës, R. (2005) *La palabra y el vínculo, procesos asociativos en el grupo*. Madrid: Amorrortu Editores.

Lacasa P. (2000) *Entorno familiar y educación escolar. La intersección de dos escenarios educativos: Desarrollo psicológico y educación*. Psicología de la Educación. Madrid: Alianza. Pp. 1-23

Lastra, A., S. & Saladino, G. (s.f.) *De la genealogía al proyecto identificatorio. Algunas puntualizaciones acerca de adolescencia y transmisión*. Pp. 1-18. Recuperado el 25 de Agosto del 2014 de: http://www.psi.uba.ar/.../de_la_genealogia_al_proyecto_identificatorio.pdf

Lerner, M., J. (2003) *¿Que es la familia? Determinismo – Transición - Tradición*. Revista Univerdiad EAFIT. 130 (01) Pp. 9-18. Recuperado el 25 de Agosto del 2014 de: <http://bdigital.eafit.edu.co/ARTICULO/HRU0380000130200301/13001.pdf>

Nocetti, C. (2002) *El Psicoanálisis ante la crisis de la familia*. Recuperado el 20 de Agosto del 2013, de: <http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=846>

Quirós, R. (1997) *Sentir, Pensar y Enfrentar la violencia intrafamiliar. Decían que la vida es así, que esto le pasa a todo el mundo: ¿Cómo se legitima y perpetua la violencia intrafamiliar?*. Costa Rica: Colección Metodológicas.

Roudinesco, E. (2006) *La familia en Desorden*. México: Fondo de Cultura Económica.

Tapia, P., M. & Velez, M. (2011) *La transmisión transgeneracional del psiquismo*. Uaricha Revista de Psicología. 8(16) Pp. 45-52. Recuperado el 25 de Agosto del 2014 de: http://www.revistauaricha.umich.mx/Articulos/uaricha_0816_045-052.pdf

Urteaga, C., P. (2008) *Jóvenes e Indios en el México Contemporáneo*. Colombia: Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 6 (02), 667-708. Recuperado el 5 de Mayo del 2014 de: <http://dialnet.unirioja.es/download/articulo/2767819.pdf>

Vega, R. (2007) *Relaciones de equidad entre hombres y mujeres. Análisis crítico del entorno familiar*. Actualidades en Psicología. Costa Rica: Universidad de Costa Rica. 21 (108) Pp. 59-78. Recuperado el 3 de Agosto del 2013 de: <http://www.revistas.ucr.ac.cr/index.php/actualidades/article/download/30/8>

Winnicott, D. (1966) *El niño en el grupo familiar*. Obras completas. Pp.912-918.

Zárate Rosas, R. 2003. *La eficacia de la legislación educativa nacional a través de la tridimensionalidad del derecho*. Tesis de Licenciatura, Escuela de Ciencias Sociales,

Universidad de las Américas Puebla. Recuperado el 2 de Mayo del 2014 de:
http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/ledf/zarate_r_r/resumen.html